

SEPTIEMBRE

Se pueden considerar distintos niveles de reflexión. Desde aquel que enternece ante respuesta espontánea, entusiasta y que cobra sentido en los niños; hasta aquel que refiere valores cívicos como: el amor a la patria, por ejemplo.

Carlos Arturo Espadas Interián

La intimidad del aprendizaje

Miguel Bazdresch Parada

Aprender es un acto íntimo. Nadie puede aprender por otro. De ahí la importancia de no olvidar la enorme capacidad, digamos “instalada”, del cuerpo humano para aprender. Digo cuerpo y no cuerpo y mente pues la ciencia neurológica cada día confirma la necesidad de no separar la mente del cuerpo. Esa capacidad se despierta y opera con estímulos del mundo de vida en el cuál habita cada uno de los seres humanos. Mundos similares producen aprendizajes similares en muchas ocasiones y en otras, aprendizajes diversos a pesar de la similitud de lo vivido. Un estudiante aprende el valor de la física para entender, dominar y producir movimientos. Y con la misma lección otro estudiante puede comprender el movimiento del cuerpo humano, de su propio cuerpo.

La diversidad de aprendizajes ante estímulos del mundo de vida similar crece conforme se vuelven más y más complejos esos estímulos y también en la medida de la mayor capacidad para explorar, preguntar, curiosarse y conversar, de los aprendices humanos. Con todo, el incremento de estímulos y complejidades del aprendiz, el aprender sigue siendo un acto íntimo, compartible, conversable, verificable y desde luego expandible y corregible.

Un estímulo clave es la curiosidad. Es clave pues implica un deseo, una duda, un interés del aprendiz por saber, manifestado en preguntas ¿qué es? ¿Cómo funciona? ¿Por qué funciona? ¿Se puede tocar, manipular? ¿Está vivo? ¿De dónde vino? ¿Alguien lo elaboró o es natural? Esa curiosidad es clave porque se traduce en preguntas con las cuales se muestra cuál es el interés concreto del aprendiz, lo cual es puerta para develar todos los constitutivos de la curiosidad ante la “cosa” o “cuestión” por aprender.

Es decir, la curiosidad con la cual se inicia el proceso puede convertirse en satisfacción al encontrar un porqué que resuelve una duda. O convertirse en una explicación de alguna situación vivida con cierta incomodidad. Esto el estímulo produjo en el aprendiz un aprendizaje. Y ahora el maestro puede verificar si esta apropiado por el aprendiz, al averiguar si lo aprendido puede aplicarlo a otra situación diferente, resoluble con ese aprendizaje. Y por tanto, aquel acto íntimo, con el cual se aprende, puede ser valorado y evaluado.

Howard Gardner en su obra “la mente escolarizada” pone en evidencia dos hechos. Ante una situación–problema, el ser humano no escolarizado

intenta resolverla con base en examinar los hechos y las herramientas disponibles en un momento dado. El ser humano escolarizado ante la misma situación puede resolverla con base en la aplicación de sus conocimientos aprendidos y apropiados, siempre y cuando pueda problematizar esa situación, es decir identificar el problema y no sólo la situación como lo hace la persona no escolarizada. Por eso si ha identificado el problema aplicará las herramientas indicadas a partir de dominar el por qué tales herramientas pueden aplicarse a resolver la dificultad.

El ser humano no escolarizado resuelve a partir de su práctica, aunque no sepa porqué. El escolarizado resuelve porque sabe cómo, aunque no tenga práctica. Por eso la escuela es un medio para aprender y también la práctica es otro medio para aprender. Lo que une a ambos medios es la situación – problema. Así la cuestión es organizar la escuela para que los aprendices se enfrenten a situaciones problemáticas capaces de desafiar su intimidad.

Saludar ¡Ya!

Carlos Arturo Espadas Interián

Hace unos días, el video viral de niños saludando entusiasmados con sus manitas agitadas, enmarcado en los honores a la bandera o como le decíamos: el “homenaje”, servirá de pretexto para este documento.

Se pueden considerar distintos niveles de reflexión. Desde aquel que entenece ante respuesta espontánea, entusiasta y que cobra sentido en los niños; hasta aquel que refiere valores cívicos como: el amor a la patria, por ejemplo.

Reflexionemos en la segunda línea, no sin mencionar que la primera nos resulta fantástica a la mayoría de los educadores de este país e incluso, aseguro sin temor a equivocarme, del mundo. La espontaneidad de los niños genera ese efecto en todos los que nos dedicamos a la educación.

En la segunda línea de reflexión, se recuperan distintos elementos:

- Contexto escolar: que debe significar algo para todos los que formamos parte de una comunidad educativa específica, sin olvidar que también somos parte de una comunidad mayor. Sirve para dar sentido a los rituales, eventos y acontecimientos escolares, desde los pequeños hasta los más elaborados, como lo son: los “honores”. Es en ese contexto, que órdenes como: *Saludar ¡Ya!*, cobran sentido.
- Familiaridad: en este caso, con el ritual o ceremonia cívica que imprime una razón de ser a instrucciones como: firmes, saludar y otros más. ¿Qué tan familiarizados están nuestros estudiantes?
- Significación: que cobra el ritual cívico en cada uno de nuestros estudiantes. Significación que se construye a partir de conceptualizaciones sociales, culturales, escolares, familiares y demás, que interactúan en las dimensiones individual-colectivo.
- Temporalidad del hecho: en este caso es a inicio del ciclo escolar. Temporalidad en dos sentidos, por un lado, la temporalidad institucional y por otro la individual que se enmarca indiscutiblemente en el anterior. Recordar en este elemento, que la educación es un proceso continuo que tiene cortes institucionales, pero que, al interior de los seres humanos, se mantiene, es permanente, con sus curvas de aprendizaje e incluso retrocesos.

-
- Razón de ser: de los rituales cívicos en nuestro país, originados a mediados del siglo XIX, para formar ciudadanos, civilidad y lograr aspectos comunes para fortalecer la unidad nacional, entre otros.

A lo largo de la historia de nuestro país, podemos decir, que estos elementos se han mantenido vigentes y que pueden seguir usándose de referencia para reflexionar sobre aspectos educativos.

Considero que uno de los valores centrales que la escuela, familia y Estado, con todos sus medios debe trabajar mientras exista nuestro país, es: el amor a la Patria. Por ello, la escena de ese video viralizado, que nos permite realizar distintos niveles y ámbitos de reflexión, con oportunidades educativas concretas, ilustra una imagen que puede enmarcarse en la competencia de uno de los pilares de nuestro Sistema Educativo Mexicano.

Tiempo de transición pedagógica y curricular. Ni todo lo de antes era neoliberalismo y ni todo lo nuevo es innovación curricular

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El reciente anuncio de la Propuesta curricular 2022, de la cual se desprenderá el diseño de planes y programas de estudio de la educación básica, media superior y educación Normal; se ha enfrascado en un debate político e ideológico. Se le acusa de que sus finalidades son de adoctrinar, no de educar y de que tiene la mirada puesta en un pasado que ya se canceló en nuestro país.

El debate, sin embargo, como suele pasar es desigual y desproporcionado, de hecho, los mismos diseñadores de esta propuesta han afirmado que todo lo anterior había estado al servicio del neoliberalismo y del desarrollo de capital humano y que colocaba a los sujetos al servicio del capital transnacional.

Desde mi modesta perspectiva puedo decir que no todo lo que se había generado antes estuvo al servicio del neoliberalismo, ni tampoco lo que se propone como nuevo tiene una clara visión innovadora al servicio de la comunidad, tal como se afirma.

Hay una serie de matices que es necesario cuidar y, en última instancia, el debate a partir del diseño curricular real lo hacen las y los docentes desde la práctica que realizan, es el espacio del aula de clases en donde se concretizan intenciones, contenidos, mensajes cifrados, consignas políticas, lo que Gimeno Sacristán le llama el currículum real.

La historia de la educación en nuestro país que corre a todo lo largo el siglo XX, junto con los años que llevamos del presente siglo, son una serie de contribuciones en el terreno de las ideas políticas, ideologías e ideas pedagógicas a todo lo largo del territorio nacional en todos los niveles educativos. Recuérdese que durante la década de los treinta del siglo pasado (ya se cumplen 100 años) con la reforma al artículo 3^a constitucional que impulsó el presidente Lázaro Cárdenas, se incorporó la palabra socialista a la educación pública a partir de su inserción –como ya se dijo– en la constitución. Muchas y muchos docentes de la época tomaron muy en serio ese ideal, lucharon tanto dentro como fuera de la escuela en contra del fanatismo y del dogmatismo religioso de todo tipo.

Sin embargo, la historia de las reformas y el avance educativo se da mas bien por debajo de los escaparates y de las cúpulas políticas. Son las y

los maestros a partir de la práctica que realizan todos los días, quienes generan o imprimen de facto las distintas iniciativas de reforma. En ello tenemos que una cosa es lo que sucede arriba en los espacios de poder, ahí pasan declaraciones y decretos y otra muy distinta es lo que se teje abajo en la vida cotidiana escolar, es en este segundo espacio en donde se concretizan y cobran sentido las reformas educativas.

En todo ello y a partir de un recuento rápido es posible decir que: ni la educación se moderniza con Carlos Salinas, ni tampoco, tuvimos escuelas de calidad con Vicente Fox, tampoco la evaluación sirvió con Enrique Peña para mejorar la calidad del servicio y el desempeño de docentes, realmente la firma de pactos o acuerdos políticos son solo eso, acuerdos entre los actores para representar espacios cupulares de poder.

Hoy una vez se reedita la misma fórmula, lo que se declara arriba no será lo que sucede abajo y lo que sucede abajo, no siempre puede ser legitimado en el terreno de la política de los de arriba. La vida de abajo es el mejor espacio pedagógico. Mirar a maestras y maestros de preescolar, primaria, secundaria y bachillerato y saber cómo le hacen para resolver los problemas que se desprenden de la demanda concreta de los escolares a su cargo, de la comunidad, cómo negocian con las autoridades y cómo son capaces de responder ante las exigencias que implica ser profesionales de la educación.

Y hoy la Propuesta curricular 2022 que pretende inaugurar una nueva forma de gestión pedagógica, está mucho más cargada de lugares nebulosos que de claridad sobre la ruta de acción a seguir.

En el magisterio hay una tendencia pragmática con una larga tradición, “a mis nomas díganme que es lo que tengo que hacer y cómo tengo que hacerlo, pero si no resulta no me vayan a echar la culpa”.

El diálogo en nuestro país entre la política y la pedagogía es pobre y asimétrico. Necesitamos un mayor empoderamiento de las prácticas de abajo y una claridad y humildad de las propuestas que se generan arriba. Se necesita reinventar el encuentro de las distintas instancias que integran el sistema educativo nacional y ser capaces de dejar una ventana abierta a través de la cual se garantice la salida de las propuestas innovadoras para la acción pedagógica transformadora y que puedan llegar nuevos aires al espacio educativo.

Biden, los préstamos escolares y el mercader

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Al menos desde 1965, el Congreso de Estados Unidos concedió al titular del Departamento de Educación del gobierno federal de ese país, la posibilidad de anular la deuda de los préstamos estudiantiles federales. No fue sino hasta fines de 2020, cuando Joe Biden resultó electo como presidente, que se planteó esa posibilidad a raíz de diversos alegatos legales que venían al menos desde 2011, vinculados con propuestas académicas, con activistas y con el partido demócrata (para una reseña de esos argumentos y sus historia: <https://www.newyorker.com/news/essay/how-the-biden-administration-can-free-americans-from-student-debt>). Finalmente, en semanas recientes se ha convertido en un tema notable en los medios estadounidenses que Joe Biden ha promovido la reducción en el monto de muchas de estas deudas.

Contraídas estas obligaciones de pago como una forma de acceder a la educación superior, una de las angustias constantes, que se habían convertido en una especie de espada de Damocles que pendía sobre millones de egresados (e, incluso, de aquellos con carreras truncas) de las universidades estadounidenses, consistía en la imposibilidad de pagar. Los vaivenes del mercado laboral, las variaciones en la macroeconomía, las dificultades de la movilidad social de diversos grupos étnicos, las decisiones individuales, se convirtieron en variables que ponían en peligro la posibilidad de pagar esos pagos. Lo que propone el actual presidente de Estados Unidos es reducir en diez mil dólares la deuda de una buena parte de esos estudiosos y condonar veinte mil dólares para quienes tuvieron becas Pell para personas de escasos recursos. La reducción de la deuda se limita a quienes tienen ingresos de menos de \$125 mil dólares al año. Cerca de 45 millones de estadounidenses deben un total de 1.600 millones de dólares por becas de estudios.

Las protestas de parte de diversos actores sociales, en especial de aquellos que se etiquetan a sí mismos como republicanos, no se han hecho esperar. Los largos debates desde mucho antes de que se propusiera reducir esta deuda no acabarán con su puesta en práctica. Ya en 2019, Bernie Sanders afirmó que esa medida haría a los estadounidenses a la vez más ricos y más inteligentes (<https://edition.cnn.com/2019/06/27/opinions/cancel-college-debt-smarter-richer-taylor/index.html>). Las implicaciones para las perso-

nas endeudadas son evidentes: cubrirán la deuda antes de lo esperado y en muchos casos evitarán declararse en bancarrota por falta de recursos. En cuanto a la economía de ese país, señalan algunos analistas, esta reducción en la deuda de millones de personas servirá para que esos recursos se dirijan a otros gastos y estimular los negocios.

El tema no carece de implicaciones para otros sistemas de educación en el mundo. Es sabido que en muchos países la educación se convierte en una razón para endeudarse no sólo individualmente, sino a la familia nuclear y extensa, además de a las comunidades. La educación es vista como una importante inversión y por ello mucha gente está dispuesta a pedir prestado, vender sus terrenos, casas, coches o su mano de obra para acceder a ella y culminar la meta de obtener un grado académico; lo que conlleva una preparación para enfrentar el mercado laboral y los problemas de la vida en sociedad. Pedir dinero ahora para contar con una profesión o un oficio en un futuro suele verse como un sacrificio mínimo. Hasta que, para muchos, los intereses y el capital acaban convirtiéndose en un grillete que los encadena y limita financieramente durante décadas. En algunos casos, generaciones de abuelos, padres e hijos contribuyen a pagar esas deudas contraídas para mejorar la educación de algún miembro de la familia.

En el caso de México, recientemente se ha tratado el problema de contraer deudas (por ejemplo, en “El expreso de las diez”: <https://udgtv.com/podcast/fraudes-tarjetas-prestamos-enganosos-expreso-las-10-04-may-2022/>), ya sea con propósitos de consumo o encaminadas a que alguno de los miembros de la familia pueda acceder a la educación. Aun cuando el problema de la deuda en México no está asociado con la posibilidad de obtener préstamos federales para el pago de matrículas y para la manutención mientras se estudia, vale la pena reflexionar en torno a esta estrategia de “hipotecar” el dinero futuro a cambio de “invertir” en educar a algunos miembros de la familia. Las instituciones bancarias, ciertamente, y algunas empresas informales de préstamos de dinero, en buena medida viven de la necesidad de la gente de acceder a instituciones públicas y privadas.

No encuentro cifras actuales acerca de cuánto deben los estudiantes en México por créditos para estudios universitarios, aunque, en buena medida, los universitarios se rigen bajo la idea de que la educación en nuestro país es un derecho (<https://www.bancompara.mx/blog/2021/11/01/como-se-ve-la-situacion-del-credito-estudiantil-en-mexico/>) y la práctica

de solicitar préstamos para educación no es tan frecuente como en otros países (Chile, por ejemplo, tiene una enorme deuda de parte de sus estudiantes al gobierno federal, de cerca de 4500 millones de dólares en 2018: <https://www.ciperchile.cl/2018/05/04/creditos-para-educacion-616-mil-estudiantes-deben-us4-500-millones-y-27-esta-en-mora/>). En una nota algo añosa ya (<https://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/06/29/967990>) se narra las dificultades y montos para el pago de estos préstamos en México. Al parecer, la escasa discusión del tema en nuestro país está asociada con la visión de que estas deudas son un problema que se zanja entre los estudiantes y sus familias frente a las instituciones de educación superior y los bancos. La utilidad de la formación de nuevos profesionistas en instituciones privadas no se considera como un asunto de interés público. Al menos, no todavía.

Desde hace varios años, la discusión en torno a las tendencias a la privatización de la educación en México ha planteado el costo de los préstamos estudiantiles (https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982012000200012). La estrategia apunta a convertirse en el dolor de cabeza que en días recientes la presidencia de Biden ha querido paliar en el país del norte. La verdad es que los préstamos son negocio para quien facilita el dinero a cambio del cobro de rédito; pero no suelen ser buen negocio para quien se encuentra en condiciones tales para comprometerse a prolongados plazos de pago a cambio de un acceso urgente a los recursos.

La obra clásica de William Shakespeare (1564-1616), *El mercader de Venecia*, documentaba ya esta situación del cobro de capital e intereses. Ciertamente, el desenlace de las deudas en nuestra época no es tan feliz como plantea su obra. En ella, Porcia anuncia a Sylock, el prestamista judío: “Según la ley y la decisión del tribunal, te pertenece una libra de su carne” (carne de Antonio, el mercader endeudado). A lo que el prestamista responde: “¡Oh juez doctísimo! ¿Has oído la sentencia, Antonio? Prepárate”. Porcia añade: “Un momento, no más. El contrato te otorga una libra de su carne, pero ni una gota de su sangre. Toma la carne que es lo que te pertenece; pero si derramas una gota de su sangre, tus bienes serán confiscados, conforme a la ley de Venecia (...) Justicia pides, y la tendrás tan cumplida como deseas (...) Prepárate ya a cortar la carne, pero sin derramar la sangre, y ha de ser una libra, ni más ni menos. Si tomas más, aunque sea la vigésima parte de un adarme, o inclinas, por poco que sea, la balanza, perderás la vida y la hacienda”, advierte. Ya sabemos que, al final de cuentas, en la narración de Shakes-

peare el prestamista es obligado a convertirse al cristianismo y a condonar la deuda. Lo que no resulta ser el caso con los prestamistas contemporáneos, sean del credo que sean, dispuestos a cobrar con carne, sangre y hasta con intereses compuestos, las deudas de los esforzados estudiantes. (Aquí una gráfica del costo creciente de los estudios universitarios en Estados Unidos: <https://www.yucatan.com.mx/internacional/2022/8/24/biden-perdona-deuda-estudiantil-millones-de-americanos-342523.html>).

Conoce el Plan de estudios 2022 para la Educación Normal

Adriana Piedad García Herrera

Con fecha 29 de agosto de 2022 se publicó en el Diario Oficial de la Federación el *Acuerdo número 16/08/22 por el que se establecen los Planes y Programas de Estudio de las Licenciaturas para la Formación de Maestras y Maestros de educación básica que se indican*, firmado en la Ciudad de México el 26 de agosto de 2022 por la entonces Secretaria de Educación Pública: Delfina Gómez Álvarez. La liga para acceder a dicho acuerdo me llegó vía WhatsApp; ya no debería sorprenderme que estos documentos oficiales tan importantes circulen por medios, para mí, informales de comunicación.

Sé que la Educación Básica es muy importante y no pretendo que se le dé la misma importancia a la Educación Normal, pero que no se haga referencia al acuerdo 16/08/22 en ninguna parte de la página Web de la SEP, ni en su Facebook y tampoco en el sitio oficial de la DGESuM, me parece realmente sorprendente. ¿Qué mensaje está enviando la SEP con esta omisión? O será que no es una omisión y serán las comunidades normalistas las que tendrán que localizar y conocer “entre pares” el Plan de estudios 2022 como lo señala el quinto transitorio del acuerdo.

El proceso de acompañamiento entre pares puede tener distintas interpretaciones: los pares que impartimos cursos de primer semestre, los pares que conforman las asignaturas de un mismo trayecto, los pares de la misma institución, los pares de las Escuelas Normales que ofrecen las mismas licenciaturas, y otras. ¿Será que, aunque sigamos buscando, en ninguna de las modalidades del “acompañamiento entre pares” entra la SEP?

Quizá ya estamos en la tan esperada autonomía y ahora entre nosotros nos formamos y nos preparamos para aplicar el Plan de estudios 2022, que también se diseñó con la participación de docentes de distintas escuelas Normales. Habrá que tomar el pulso de las comunidades normalistas. ¿Qué tanto se está trabajando en la capacitación entre pares? ¿Qué tanto se involucra a toda la comunidad normalista y no sólo a los docentes de primer semestre? ¿Qué ventajas y desventajas tiene esta propuesta de formación de los formadores? ¿Cuál es el papel de la SEP en esta nueva modalidad de formación?

Las reformas y los cambios generan más preguntas que respuestas. Aquí dejo mis preguntas al nuevo Plan de estudios de educación Normal y al proceso de capacitación. Comentemos “entre pares”.

El inglés

Jorge Valencia

Como para los romanos la difusión de su imperio y para los españoles la conquista de Mesoamérica, por citar un par de ejemplos, el idioma se convirtió hace mucho en un instrumento de dominación.

La lengua de Shakespeare hoy tiene el estatus de una lengua hegemónica en el mundo y no debido a los sonetos ni la calidad sonora de sus matices fonéticos. Lo es debido al liderazgo político-económico de los Estados Unidos y de sus aliados británicos.

Si una lengua es una forma de entender la realidad, compartida por una comunidad, su imposición representa una forma de sobajamiento cultural: “las cosas se llaman así”, por lo tanto, “la realidad es ésta, no otra”.

Aquello que la cultura abraza mediante las formas verbales de la comunicación humana, la ideología las escinde y dogmatiza.

En el rango de la transculturización, lo diferente adquiere valores de sumisión. Los naturales que no se comunicaron en español durante la conquista americana del siglo XVI, corrieron la suerte de la aniquilación. En Estados Unidos el ejemplo es mucho peor.

En consecuencia, con el campeonato mundial distribuido en la posguerra por los aliados, el control comenzó por los candados económicos, la reconstrucción industrial para los países leales y la anglofonetización final de Occidente. El proceso parece tener un no retorno (aunque las lenguas tengan mecanismos intrínsecos de resistencia natural).

Hispanoamérica no fue la excepción y México, por su especial posición geográfica, significa un blanco permanente para propagación de tal fenómeno. La “troca”, el “parquímetro” y muchos otros vocablos son ejemplo del arraigo del inglés. Peor aún, sin castellanización usamos corrientemente “pick-up” y “valet parking”.

Más allá de la conveniencia cognitiva y el beneficio cultural, el inglés ha cobrado el rango de un idioma prestigioso y, por implicación, el nuestro lo contrario.

Las escuelas privadas miden su matrícula por la eficiencia en la implementación del bilingüismo. Los restaurantes, los negocios de ropa (aun tratándose de matrices de origen francés, español o hispanoamericano), las zapaterías... No se digan las marcas de aparatos tecnológicos cuyos registros pertenecen a los países más poderosos, aunque la maquila se lleve a cabo en los nuestros.

Nadie que lo presuma come en “Fonda doña Torcuata” sino en “MacDonald’s” cuyo apóstrofo no garantiza la exquisitez sino la pertenencia a una categoría social.

Así las cosas, para ciertas generaciones no hablar fluidamente el inglés significa pertenecer a la segunda división social. Aunque el español para éstos no tenga el merecimiento de una gramática ya no digamos academicista sino de intercambio comunicativo elemental.

“God bless us”.

El cambio y la mejora de las instituciones educativas, ¿en dónde estamos parados hoy en día?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Desde la década de los setenta del siglo pasado, se formó y se forjó una generación cuya mística estuvo ligada a las aspiraciones del cambio político y social. Desde la educación se buscaba intencionar dichos cambios; más adelante y como parte de las aportaciones de la gestión educativa y de las aportaciones participativas y de proyectos comunitarios se puso a la orden del día las aspiraciones del cambio hacia la mejora al interior de las instituciones educativas.

Con la aparición de la escuela de Canadá y de las aportaciones de algunos de sus representantes Michael Fullan y Andy Hargreaves entre otros, se aportó en no mirar las instituciones hacia abajo o detenerse en lo que no sirve o en las inconsistencias de las mismas; sino más bien en aspirar hacia la mejora en el seno de su organización, hacia la mejora sustantiva y hacia el cambio permanente y sostenido.

Lo curioso es que esas aportaciones han desaparecido en el debate actual, ¿es neoliberal pensar en el cambio y en la transformación de las instituciones educativas?, ¿es neoliberal la aspiración de la participación y organización colectiva de los sujetos educativos comenzando por los docentes? Yo diría que no.

La cultura escolar, la cultura pedagógica y sus implicaciones en la cultura del profesorado a partir de los hallazgos del estudio de Ángel Pérez Gómez, da cuenta de una tendencia individualista, un poco egoísta que trata y se refleja en la práctica misma y en el ideal de sujetos en la formación, esta cultura se pretende romper con la propuesta curricular del Plan 2022 ¿se logrará? No lo sé.

Lo cierto es que las escuelas con base en su proyecto institucional de centro deberían pensar en compromisos específicos que cruce el cambio y la mejora. El proyecto local Re-Crea pretende impulsar las llamadas CAV (comunidades de aprendizaje en y para la vida), tiene el defecto de que parte de una visión normalizadora y generalizadora, del desconocimiento de las particularidades de un contexto diverso, asimétrico y con muy poco apoyo institucional. Se dice que hay que partir de un diagnóstico sí, pero un diagnóstico de qué y para qué y casi siempre los resultados terminan con resultados que dan cuenta de una serie de escenarios deficitarios, en donde se enfatizan las carencias, las inconsistencias, los defectos o lo que hace falta.

La diferencia de las aportaciones de la escuela canadiense es que sugiere mirar las oportunidades a partir de las fortalezas con las que cuenta cada escuela y tener claro su objetivo estratégico y hacia donde se quiere o se pretende llegar.

Toda escuela y toda institución educativa deberá definir año con año, una aspiración a lograr, un objetivo estratégico ejemplo: “En el presente ciclo escolar esta escuela de preescolar, primaria, secundaria ubicada en tal lugar se compromete a lograr erradicar el rezago, crear un clima de trabajo que fomente la lectura, el gusto por el desarrollo del pensamiento matemático, vincularse armónicamente con los padres y madres de familia y trabajar en un proyecto compartido”, por ejemplo.

El cambio y la mejora de una escuela en concreto se puede medir, pero también se puede documentar a partir del rescate de experiencias, de sistematizar iniciativas concretas que han sido documentadas. Todo ello condensa la verdadera reforma a la que aspiramos.

Transformar las instituciones educativas surge y debe surgir desde adentro, desde el corazón mismo de las instituciones, desde la práctica y el compromiso de sus docentes, pero, sobre todo, de la claridad del puerto al que se aspira llegar, no se pueden hacer cosas por hacer cosas, sin tener claro el sentido de las mismas.

La izquierda magisterial en Jalisco, ¿qué queda del movimiento?

Jaime Navarro Saras

El 23 de junio de 2016 fue la última vez en que la Asamblea Magisterial Democrática de Jalisco (AMDJ) subió a su página oficial un texto publicado en *La Jornada* (<https://amdjal.wordpress.com>), sin embargo, mantienen vigente una página de Facebook donde suben notas de diversa índole, la mayoría relacionadas con las malas prácticas del gobierno de Jalisco actual, algunos actos de corrupción, la situación deprimente del ISSSTE y la exigencia de las demandas del Colegio de Bachilleres, entre otras cosas (<https://www.facebook.com/AsambleaMagisterialDemocraticaJal/>), de cuando en cuando aparece uno de sus voceros más reconocidos, Juan Carlos Balderas Rentería, haciendo declaraciones a la prensa escrita, las plataformas digitales y en la radio.

La AMDJ es la representación local de los maestros de izquierda y de la CNTE en el estado, antaño lo fue el Movimiento de Bases Magisteriales (MBM) y antes la CNTE Jalisco en tiempos de Héctor Juárez Matadamas y compañía, allá por 1989, justo con la caída de Carlos Jonguitud Barrios y la aparición de Elba Esther Gordillo Morales al frente del SNTE, es quizás el periodo más brillante de este movimiento, con el tiempo su protagonismo disminuyó a tal grado que en la actualidad se caracteriza por su invisibilidad.

Las razones son diversas, aunque la más convincente es que a muchos de los miembros, simpatizantes y oportunistas dentro del movimiento los cooptaron las dirigencias sindicales de las Secciones 16 y 47 del SNTE, más de uno tenía su cartera apartada cada que había cambio sindical, tal como lo hacía la gestión de Elba Esther en el SNTE nacional, cada partido político tenía su pedazo en el pastel y todos felices, a eso se le llamó democracia sindical y entre pasillos se les denominaba *charros de izquierda*.

El tema de la izquierda en Jalisco viene al caso porque, aunque todavía no se publica la convocatoria para elegir las planillas que ocuparán las secretarías generales tanto en las Secciones 16 como 47 del SNTE con las nuevas reglas, ya andan en campaña algunos candidatos oficiales, institucionales, independientes y por la libre (pónganle como gusten, para evitar la molestia y queja de más de uno que dice no pertenecer a un grupo o líder alguno) y, en cambio, no vemos por ninguna parte una planilla que represente a los maestros de la izquierda, democráticos, de la CNTE, de la AMDJ o de cualquier otro grupo que levante la mano a su nombre.

Antaño les alcanzaba de cuando en cuando para presentar una planilla opositora al mandato oficial y a la UNIDAD del SNTE, sobre todo cuando las Secciones estaban divididas y más de una ocasión obtuvieron votos suficientes para ocupar algunas secretarías, pero nunca para ganar la elección, otras veces acordaban con el candidato mayoritario y a cambio de no participar recibían espacios, comisiones en la Sección y algunas plazas laborales (administrativas, de servicios y docentes), en síntesis, la izquierda magisterial en Jalisco es inexistente, de lo poco que queda de manera visible, principalmente en la región de La Ciénega y La Barca, se han aliado a partidos políticos, principalmente Morena y se han abocado a los movimientos civiles.

Sabemos de sobra que Jalisco no se caracteriza por apostarle a las fuerzas políticas de izquierda, el estado es eminentemente conservador y mocho, basta consultar los resultados de las elecciones de los últimos 40 años y ver que los partidos de izquierda con trabajos logran dos dígitos, regularmente captan el 6% de los votos; en la más reciente elección de 2021 y con Morena en el poder, sólo votaron por este partido el 20.85%. A nivel magisterial es más raquítrico el arraigo que logran generar entre los trabajadores de la educación, principalmente por las divisiones y protagonismos al interior de los movimientos y eso los ha llevado a su inminente desaparición.

El escenario actual de la “elección libre” y el voto directo fue lo que siempre promulgaron los grupos de izquierda como una manera de democratizar al SNTE, y justo ahora que están las condiciones y mecanismos para ello no hay planilla en Jalisco que represente a la disidencia magisterial, así de cruda es la realidad. Veamos pues lo que suceda con el magisterio de izquierda después de que se emita la convocatoria para la elección en las Secciones 16 y 47 del SNTE, si es que logran completar una planilla y contender como fuerza, si sus miembros se unen a algún candidato o, de manera lamentable, si desaparece para siempre esta visión política de Jalisco.

¿Por qué no respondemos una pregunta?

Marco Antonio González Villa

No quiero hacer leña del árbol caído, pero lo acontecido en una entrevista reciente con la secretaria de Educación Pública invita a hacer una reflexión en torno a la respuesta que dio a una reportera y que le costó infinidad de críticas. ¿Por qué no respondemos una pregunta? Veremos aquí diferentes opciones que originan la negativa ante una pregunta.

Una de las razones es porque se considera que la respuesta a la pregunta es tan obvia que se hace innecesario responder, dando por sentado que entrevistador y entrevistado saben la respuesta. A veces, en este sentido, se responde con preguntas tales como ¿es en serio?, ¿de verdad?, e incluso, en una posibilidad más coloquial, puede venir un ¿es neta?, implicando que la pregunta resulta ofensiva por lo fácil que es responderla.

Hay otra opción, parecida un poco a la anterior, pero se actúa con más soberbia, descalificando por tanto a la pregunta o al entrevistador. Aquí recuerdo una entrevista que le hizo alguna vez Jacobo Zabludovsky a Salvador Dalí en donde el artista se negó a responder varias preguntas que le fueron lanzadas y, con tono molesto, le dijo al reportero que le hacía falta prepararse y preparar más sus preguntas. Aquí no se responde porque se considera la pregunta pueril o insustancial.

En la siguiente posibilidad tenemos ese momento en que responder puede comprometernos de alguna manera, o develar alguna responsabilidad que no se quiere asumir y es preferible ocultar. Cuando le preguntamos a un niño o adolescente quién cometió una travesura, el silencio es una opción muy socorrida, para no aceptar la culpabilidad o para no delatar a un par de la cuadra o del salón. En el caso de los adultos, se desvía la respuesta a otro sentido del que busca la pregunta, estrategia que los políticos manejan con gran maestría y cinismo, por ejemplo.

Pero en una opción de las más comunes, no se responde a una pregunta porque no se sabe la respuesta. Esto les ocurre a muchos estudiantes de manera recurrente, que ante la pregunta de un docente sólo queda un silencio entre ambos, o bien se escucha un no sé... o de una manera más elegante “no podría contestar eso”. Lamentablemente nuestra secretaria se encuentra en esta opción y, de verdad, entendemos el origen de su respuesta: no se le puede exigir o pedir a alguien que responda sobre un tema o área en la que no se es experto, de los que se desconocen por completo sus al-

cances o cuando alguien no está actualizado en un rubro. Siendo alguien que viene, por oficio y años de trabajo reciente, del sector político, es entendible que aún no esté empapada en todo lo que le compete, por muy elemental que haya sido la pregunta. Curiosamente, es posible que no haya habido la intención de evidenciar la falta de conocimientos de la secretaria, pero ocurrió. Pero bueno, ahora tiene unos cuantos días para estudiar la respuesta y, en una próxima entrevista, demostrar que está al día en su campo. Lo interesante es pensar, ¿qué le pasará a un docente en unos cuantos meses, cuando responda igual que la secretaria ante alguien que lo cuestione o increpe?, esperamos que sólo quede también en memes ¿o no será así? La verdad, no podría contestar eso.

Valores neoliberales

Rubén Zatarain Mendoza

Desde hace ya algunos años se debaten las maneras como se hace y escribe la historia; hay una tendencia de innovación metodológica y de interpretación de la misma bajo enfoques teóricos que intentan superar la visión de la historia universal de carácter eurocentrista.

Conceptos estelares e ideas fuerza como los de formación social, vida cotidiana, memoria, conciencia histórica, tiempo histórico o la visión misma del héroe y su participación en el cambio social, han enriquecido las formas también de enseñar asignaturas como Historia de México o la misma Historia Universal.

La historia como ciencia del pasado, los registros inconsistentes de la civilización humana para aprender de su propia experiencia, los nudos creados con el galimatías de la propiedad privada y del medio de la guerra y lo religioso para apropiarse de territorio, recursos naturales y conciencias.

El objeto de la Historia, complejo, producto de las colectividades donde tienen lugar los goznes, los periodos cortos y los de larga duración, la manera como se registra y se hace cronología de los eventos desde la mirada subjetiva de quien la hace o de quien en algún momento la paga.

La historia sin fin de vencedores y vencidos, de explotadores y explotados, los aplaudidores de la creatividad para someter al otro, los aparatos ideológicos encargados de la educación y la justicia, la construcción de la nación estado y el largo tramo de la historia del modelo liberal en la Economía, desde la independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa.

La cruz, la espada, la pólvora, el uranio, la guerra.

Latinoamérica, México, por otra cuerda del desarrollo económico, social y político, las condiciones particulares de nuestras estructuras.

En la coyuntura histórica de cambio que ahora vive el país (2018-2022) el poder ejecutivo ha sido constante en la crítica al sistema neoliberal, cuyo sistema económico social ha tenido resultados evidentes de empobrecimiento de las mayorías y la pauperización de servicios fundamentales como la salud y educación.

Voces analistas, dentro y allende el suelo patrio coinciden en afirmar que el modelo económico neoliberal o capitalista ha llegado a su agotamiento en materia de desarrollo social; constante en la reproducción de desigualdades y muy constante en la generación de antiguos y nuevos ricos, países

colonialistas, capitalistas o imperialistas o familias y sujetos (lista anual de Forbes o casas y apellidos empresariales y aristócratas en el Get Set exhibicionista de oro y riqueza).

El modelo de la Nueva Escuela Mexicana de manera explícita se define como humanista y el marco curricular que de él emana a nivel de propuesta propuesta, se asume en la perspectiva de decolonización, por lo que algunos analistas que hacen voz de su propia subjetividad le cuestionan como intento de ideologización de niños, niñas, adolescentes, jóvenes y futuros maestros.

Para tranquilidad de los inquietos hay que recordar que es muy compleja la transformación de las mentalidades en el corto plazo y las estructuras y maneras como pensamos.

Los valores y las mentalidades reproducidas por generaciones socialmente no son fáciles de reeducar.

Los valores neoliberales construidos como sociedad mexicana en la impronta de la colonización y evangelización sufridas desde 1521 siguen firmes en las masas, situación muy conveniente para los defensores a ultranza del modelo y del status quo que de él deriva.

La transformación de las mentalidades de las clases sociales históricamente explotadas, esperanza vana de cambio aun en proyectos en apariencia sólidos como la revolución acontecida en 1917 en lo que llegaría a ser la URSS.

1991 se disolvió la URSS y cayeron algunos monumentos de Lenin. La perestroika de Mijail Gorbachov (1931-2022), la militancia activa del papa polaco Juan Pablo II, enemigo del comunismo, la decidida alianza de Estados Unidos e Inglaterra, entre otros factores.

Las reformas (perestroika), el aplauso de Occidente, fin del país y distanciamiento del socialismo real. Muchos rusos, con toda su educación científica y comunista aparecen en televisión con rostros felices, el fin de una era, las agencias noticiosas de Occidente celebran pomposamente.

Las mentalidades formadas por más de 70 años del hombre y mujer colectivos, la sociedad soviética mordió el anzuelo de las falsas libertades, los espejismos de colores de la Europa Occidental y el modelo estadounidense.

Las raíces profundas del neoliberalismo que surge en el tiempo asincrónico en materia de desarrollo y en aquel contexto geográfico, la mentalidad burguesa que se universaliza, la era del individualismo, el reacomodo de los centros de poder político y militar en el nuevo contexto.

El nuevo orden mundial de los nuevos ricos, la coyuntura de evangelización ahora con modelos educativos de absurda comparación (OCDE).

El mundo de la falsa libertad para el que tiene condición de explotado, la ilusión de la movilidad social, las maneras invisibles como opera el modelo, los pisos disparejos de partida, la generación del consenso y de explicación lineal del fracaso de las mayorías atribuibles a la molicie individual o incompetencia.

Mundo de economía global de mercado donde lo único que no se exporta es la pobreza y las personas que la padecen, el cierre de fronteras a los múltiples centros de emigración masiva, la guerra entre pueblos hermanos y el reacomodo aparente de centros de poder, los siempre ganadores.

El lento y difícil cambio de las mentalidades colectivas, el reciente ejemplo de la negativa del pueblo chileno al cambio de su constitución de manufactura pinochetista, a pesar de la experiencia de gobierno de tendencia de izquierda con Gabriel Boric.

Los valores neoliberales por transformar:

1. El proyecto de la Nueva Escuela Mexicana, la difícil transformación de muchos educadores, las permanentes expectativas de muchos padres de familia para que se forme a sus hijos(as) como los mejores.
2. El individualismo extremo y la competencia como sistema de realización individual sobre el interés del otro.
3. El curriculum oculto y sus procesos implícitos de formación alienada, el sujeto obediente heterónomo, oportunista.
4. La visión de éxito como sentido existencial, como fin que justifica los medios, siempre y cuando haya un triunfador con el consenso de clase.
5. El laboratorio social que se reproduce en pequeña escala en cada uno de los fracasos escolares, la institucionalización del cociente intelectual y el logro académico como formas legítimas de egotea humana.
6. La distribución de las masas de reprobados y desertores en los sectores económico, cultural y socialmente más privados.
- 7 La escuela como medio institucional para legitimar las distintas formas de exclusión, como medio de exacerbar las múltiples inequidades.
8. La escuela que hemos construido socialmente, las expectativas sociales sobre la misma, la carrera por un lugar en la escuela, fábrica de utopías de calidad para los más pobres, la estructura piramidal de un sistema educativo que obstaculiza la llegada de los que menos

tienen. La democracia mentirosa, el diseño de modelos para educar y resignar pobres.

9. El aparato de ideologización de la burguesía, formar para la libre empresa, para asumir que educarse es valor agregado y licencia para vender conocimiento y someter a los que menos tienen, a los que menos saben.

10. El canto de sirenas de la educación socioemocional y los ensayos de educación falsamente amorosa e integradora. El rol del profesorado para interiorizar una educación implícitamente clasista que dirige destinos con la pseudo formación de lectores funcionales o de aritméticos mecanicistas.

Mucho por transformar en la praxis de la sociedad mexicana y de los educadores. Mucho por aprender de la maestra Historia.

Mucho por formar en la dimensión sociohistórica y filosófica para situar el rol de colectivo del magisterio en un proyecto alternativo de educación para superar una educación de talla neoliberal de Pedagogía industrial sádica.

La educación demanda otra dirección

Miguel Bazdresch Parada

Con ocasión del nombramiento de la nueva secretaria de Educación Pública se ha dado una discusión sobre la idoneidad de los ocupantes de altos puestos en esa misma secretaria, sobre todo en este sexenio. La discusión asume como punto de partida la necesidad de la experiencia como base indispensable para ocupar un alto cargo cuyas funciones impliquen directrices hacia los profesores de los diferentes sectores y segmentos de la educación. Un/a funcionario/a cuya tarea sea orientar a profesores o encargados de una área educativa ha de conocer por propia experiencia cuáles son los temas, situaciones y problemas, estructurales y cotidianos, para que sean aceptados y aceptables sus directrices.

Sin embargo, los hechos parecen indicar en otra dirección cuando se trata de resolver la problemática educativa cotidiana y la del sistema educativo en cuanto tal. No pocos profesores distinguidos han ocupado los altos cargos de las secretarías de educación, federal y locales; y la problemática no parece ceder mucho. Profesionales con experiencia técnica, administrativa y de recursos humanos también han sido llamados a esos puestos de alta responsabilidad y tampoco las mejoras y soluciones han sido numerosas y exitosas. Por otra parte, en relación con la formación de los estudiantes se confía en el diseño de los llamados planes de estudios, cada vez con estructuras e ideas afines a los funcionarios responsables, lo cual los condena a un círculo vicioso de “diagnóstico de los problemas, consultas en reuniones y cenáculos, destilación de una propuesta políticamente correcta, y mandato vertical de “hágase”, con las consecuencias finales de “se hace lo que se puede”, hasta el siguiente sexenio en el cual se repetirá el ciclo”

En este mundo educativo-educador, ya desde antes de la pandemia, estaban claras tendencias cuya vigencia se confirma cada día. El mundo del conocimiento admite la incertidumbre como plataforma en la cual la ciencia, el arte y la realidad se mueven en sentidos variables, múltiples, simultáneos y sorprendentes. ¿Es posible dejar de enseñar-aprender en una escuela básica los descubrimientos de la física de hoy? ¿Es posible en una aula básica hoy no revisar las enormes y lejanísimas galaxias, los “hoyos negros”, la tecnología que hace posible detectarlas, verlas y estudiarlas y los correspondientes conocimientos e incertidumbres? ¿Es posible dejar de lado estudiar los algoritmos como operación sustancial por la cual las matemáticas están presen-

tes desde el celular personal hasta en las decisiones financieras que definen al mundo económico cada día y a veces cada minuto?

Hoy estamos ante certezas, algunas ancestrales, y ante incertidumbre, algunas ancestrales también, que han de reunirse para mostrar lo conocido, lo que hoy se busca conocer (cómo y porqué) y lo que desconocemos, pero sabemos cómo nos influye todos los días, todo eso, reunido todos los días en el proceso de aprender. Estos cambios fuertes requieren una administración local, cercana a los actores educativos, estudiantes, profesores/as, familias y mundo social. Desde el escritorio de Vasconcelos, y sin haber sufrido a un grupo de niños de cuarto de primaria o de jóvenes de segundo de secundaria, no se puede dirigir la educación. Autoridades locales, cercanas, conocedoras y rápidas para moverse en atender demandas y futuros. Esa es una dirección capaz de enfrentar la problemática educativa de hoy y mañana.

Literacidad: oportunidad invaluable

Carlos Arturo Espadas Interián

Nuestra especie se encuentra definida entre lo abstracto y lo concreto, entre lo tangible y lo intangible. Las culturas se ven plagada de rituales, ceremonias, signos y símbolos amalgamados con sustratos ideológicos que son materializados en los productos culturales y evocados por quienes tienen acceso a ellos, sea para generarlos o para hacer uso de ellos.

La educación, entre otras tantas misiones, tiene la de afinar o en su caso habilitar a los seres humanos en los códigos abstractos que constituyen nuestras culturas; de forma tal que esta habilitación posibilita apropiarse de la riqueza civilizatoria que forma la tradición, visión de mundo y realidad de un grupo humano.

La escritura y la lectura conforman aspectos centrales en la transmisión de esa riqueza, así como también su reconstrucción, transformación, permanencia, enriquecimiento o empobrecimiento de la misma. Estos procesos de escritura-lectura se han integrado en el concepto literacidad, el cual los recupera y precisa a partir de su función dentro de los marcos socioculturales e histórico-políticos, aspectos que de por sí les eran propios pero que se fueron desdibujando con el empobrecimiento académico en algunos lugares del mundo.

Leer implica comprender, transformar y transformarse; escribir comprende finalidades específicas que sepámoslo o no, se enmarcan en referentes dimensionales diversos, que plasman mundos en realidades sociales determinadas por sus sustratos teóricos, experienciales y en general de vida que constituye al ser que produce el documento, a la par que lo transforma o reafirma. La literacidad, que implica ambos procesos, resulta en y de la reconstitución, deconstrucción y construcción de los seres humanos y de las culturas. Estos procesos que, si bien pueden realizarse en los entornos institucionales diversos, tienen lugar en un espacio que le es propicio por excelencia: la escuela.

Hay sociedades donde se habilitan espacios no formales para trabajar con la literacidad, sin embargo, hay otras donde el único disponible es la escuela. Se necesitan perfiles específicos para trabajar desde una lógica que comprenda el trabajo fuera de la escuela, por ello la formación de los educadores populares, animadores socioculturales, profesorado y carreras afines – con perfiles diferenciados y variados–, son indispensables en el mundo actual.

Se imbrican varios procesos referidos a: formación de perfiles profesionales e intermedios, configuración de espacios no formales e institucionales específicos, producción de textos, configuración de estrategias didácticas y demás, que permitan trabajar desde una planificación sistémica que recupere la riqueza de la literacidad en la formación de ciudadanos, perfiles profesionales y... lo más importante: la formación de seres humanos productores de sus mundos y realidades desde una perspectiva social, colectiva-planetaria, glocal y de responsabilidad hacia la especie humana en su conjunto.

Las emociones llegan a la escuela

Miguel Ángel Pérez Reynoso

En un bello libro titulado “La afectividad colectiva” de Pablo Fernández Christieb (Anthropos, 2000), dicho autor es el padre de la psicología social en nuestro país. Este autor reconoce que existen situaciones como el amor, la amistad, la tristeza, la soledad entre muchos otros y que los sujetos las saben, pero dichos sentimientos son sólo palabras, es decir, nadie puede hablar de los sentimientos como cosas. “Sentir no es lo que uno piensa, eso es pensar”.

El fenómeno de la pandemia que vivimos recientemente se convirtió en un fenómeno planetario que contribuyó en aflorar el mundo de las emociones hasta su máxima expresión. El confinamiento, la soledad y el quedar en casa agudizó la confrontación de muchos sujetos consigo mismo, además el tener las clases en entorno virtual obligó a que los sujetos estuvieran de frente ante un procesador sin sujetos, sin abrazos, sin vínculos directos, este hecho contribuyó a que se pensara en las emociones a profundidad.

Como parte de la reforma educativa del año 2016 y 2017 el gobierno de Enrique Peña acuñó al final la asignatura de Desarrollo Socio Emocional (DSE) como una estrategia educativa para abordar las emociones o el desarrollo socioemocional al interior de las escuelas. En ello se acuñaron algunos contenidos pensados en favorecer todo ello. El problema reside aquí en la esquematización a que se ha reducido el desarrollo socioemocional.

Y entonces tenemos que, ante todo ello, las emociones han llegado a las escuelas, el problema es que no tienen lugar en donde alojarse, ni en los sujetos porque incomodan, ni en el entorno escolar por ya está sobradamente habitado y mucho menos con el personal directivo que está sobradamente ocupado en tareas administrativas. Entonces la pregunta obligada es: ¿cuál es el lugar de las emociones al interior de los centros educativos? Las emociones de los sujetos y de las colectividades son de esos fenómenos complejos que no tienen lugar, o cuando menos no tienen un lugar fijo, pero si muchos espacios en donde alojarse.

En términos curriculares a las emociones se les define bajo tres perspectivas:

- a) Retomando las ideas de Daniel Goleman de la inteligencia emocional.

b) Este asunto nuevo que se llama desarrollo socioemocional a partir de las aportaciones de Rafael Bisquerra.

c) Es realmente una hibridación a partir de abordar el asunto de las emociones en la escuela (asunto novedoso) y reconocer que los sujetos escolares asisten a la misma equipados por una carga emocional determinada.

El abordaje de las emociones en las escuelas es un asunto novedoso, estoy triste, molesto, enojado, contento, con miedo; ello tiene en el fondo un significado social, las emociones sin su contexto y sin las valoraciones de las complicaciones educativas de las mismas no tiene sentido.

Los dilemas son: educar las emociones, educar con emociones, educar sin las emociones, educar para las emociones. Para usted docente, ¿qué le refieren las emociones de los sujetos al interior de su escuela y de su aula de clase?

El doble vínculo, cómo hacer tu trabajo y la ley de Haddow

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Gregory Bateson (1904-1980), científico inglés que formó parte de la escuela de Palo Alto, señalaba, en sus estudios sobre la esquizofrenia la noción de “doble vínculo”: se trata de **dilema comunicativo en el que se contradicen al menos dos mensajes**. Cualquier elección resultará equivocada. Se trata de una comunicación que genera sufrimiento y estrés psicológico, ya sea temporal o permanente, dependiendo de lo que dure la exposición a esos planteamientos.

Algunos ejemplos: haz lo que yo te digo –tú sabrás lo que haces; No te arregles tanto para salir (me parece que irás con otra alternativa romántica) –es que nunca te esmeras en tu arreglo (no quieres lucir bien para mí); sé autónomo y resuélvelo –no confío en que puedas hacerlo por ti mismo; duerme temprano –qué mal que no salgas a divertirme; termina ese trabajo aunque te desveles –debes llegar al trabajo después de haber dormido bien; ven a la escuela –quédate en casa; cuida a tus hijos –sal a trabajar; evita contagios –llena tu aula con la máxima capacidad de estudiantes; sé autodidacta –toma cursos más estructurados; sé independiente –no salgas sola; no hables con nadie –no seas antisocial...

Esas contradicciones podrían dejar de serlo si se distribuyeran en el tiempo y no se exigiese cumplir con ambas simultáneamente. Parte del problema, como afirma Serge Ciccoti en su “estudio científico sobre los estúpidos” (2018, en J.F. Marmion, El triunfo de la estupidez, ed. Planeta) es que hay quien quiere explicar a los expertos cómo hacer su trabajo. A veces, hay quien lo hace a partir de estrategias comunicativas como las que explicó Bateson: “yo te digo cómo ser más productivo, pero implica que pierdas el tiempo en otros preparativos”. Así que, en vez de ofrecer apoyos, ponen obstáculos a las acciones de los demás. A la manera de los “viene-viene” que se ponen en la trayectoria del vehículo al que supuestamente ayudan a salir de un estacionamiento y logran que choque con los coches que quien conduce no logró ver porque le estorbaba el cuerpo de quien le “ayudaba”.

En el tema del control de la productividad de los académicos, el regreso de la pandemia ha resultado en los intentos de controlar el trabajo de estudiantes y docentes para asegurar que se recupere el tiempo que se perdió durante dos años en alejarse de las posibles fuentes de contagio. Ahora, la idea es verlos estudiar y enseñar todas las horas que transcurrieron aislados

en sus covachas. Que vuelvan a estimular el uso del transporte colectivo, los coches particulares y desaprender las estrategias de aprendizaje a distancia. La aspiración de vigilar que docentes y estudiantes redoblen sus esfuerzos ha llevado a las propuestas de hacerlos permanecer una cantidad determinada en aulas y pasillos (y, en los pocos casos en que existen, en cubículos o bibliotecas), al mismo tiempo que se espera de ellos que reduzcan su huella de carbono, que permanezcan en casa y que tengan horas de descanso y esparcimiento solo cuando los administradores de las instituciones educativas así lo indiquen.

Desafortunadamente, esta visión consistente en que las burocracias deben señalar a los académicos y estudiantes cómo hacer su trabajo no parte de la pregunta de “¿cómo ayudar para que el trabajo académico sea más eficiente?” ni de la consulta a estudiantes y docentes respecto a sus requerimientos de espacios y tiempos, sino de una cuestión de control que se concreta en la pregunta: “¿cómo asegurar que los administradores vean a estudiantes y docentes en el campus una determinada cantidad de horas?”. Aunque bien sabemos que algunas experiencias de aprendizaje pueden realizarse mejor fuera de aulas y cubículos y más allá de ocupaciones que los administradores consideran “productivas”, la lógica de enseñar a los expertos que su trabajo ha de estar bajo la lupa burocrática se basa en la ilusión de que controlar y vigilar redundará en aprendizajes más eficientes.

En todo caso, la tendencia a la vigilancia vuelve a resaltar la importancia de la ley de Haddow, que nos recuerda que los administradores deben facilitar y financiar el trabajo académico, y no considerarse los jefes de quienes realizan el trabajo académico. (De esa inversión de papeles escribí ya hace algún tiempo: [MoranQuiroz: La ley de Haddow y los faits accomplis en la academia \(Irmoranquiroz.blogspot.com\)](http://Irmoranquiroz.blogspot.com); para el texto de una entrevista al traductor del libro del que proviene la referencia a esta ley: [estudiosSOCIALES7.pmd](#)).

Fiestas patrias

Jorge Valencia

Muchas generaciones de mexicanos aprendimos en la escuela que Benito Juárez era un indio que llegó a ser presidente. Que Hidalgo abolió la esclavitud a campanazos y que el Pípila incendió la Alhóndiga de Granaditas para correr a los españoles de nuestra patria.

Efectivamente, como quieren algunos postliberales, aprender mitos retorcidos que originan, pero no explican nuestro presente, resulta una pérdida de tiempo y esfuerzos educativos. Argumentan que mientras nos sumimos en el pasado, el futuro queda cada vez más inalcanzable.

Depende cómo se estudie la historia y para qué. Todos los monumentos son documentos de historia y a la vez de barbarie, según Walter Benjamin.

La escuela legitima héroes y condena traidores cuando su propósito se ciñe a cierta formación maniqueamente moral: los buenos a los que hay que imitar contra los malos cuyas conductas debemos evitar.

El mismo Benito Juárez, en escuelas reaccionarias, es un traidor y oportunista que persiguió curas.

Seguramente detrás de un acto cívico donde se tañe una campana ocurren posiciones ideológicas y se exacerbaban convicciones.

(Casi) Todas caben en un símbolo. La bandera y el himno y la transfiguración de un niño con peluca en Hidalgo y otra en La Corregidora, con faldones severos, fundan nuestra identidad como una historia original -en cuanto nos origina- que seguimos reproduciendo.

Las fiestas patrias se cimentan en el deseo de la colectividad para explicar su lugar en la historia. Detrás de “fifís” y de “chairos”, reaccionarios y jacobinos, los mexicanos tenemos en común el amor a México. Todos brindamos con tequila y a todos nos entusiasma José Alfredo Jiménez.

El efecto nacionalista que provoca una adelita y un chinaco, aunque se trate de disfraces simplistas, inevitablemente reconstruye y actualiza nuestra adhesión al colectivo.

Grito tenía que ser nuestro signo. Alharaca y “ajúa”. Balazos al aire y “Cielo rojo”. El escandaloso mariachi, el mole con gastritis incluida y el mezcal con gusano. El chile, el pipián, el pozole...

La mexicanidad cuya hermenéutica se asume de manera tácita: el 15 de septiembre todos somos indios. Todos tenemos rebozo y calzones de manta y abjuramos de la esclavitud y de la monarquía.

Bajo la cruda del 16, el alkaseltzer obliga a una planeación de clase de Historia donde lo fácil es el bronce (las estatuas y los monumentos) y lo difícil, contemporaneizar lo que ocurrió. El maestro es un intérprete. Bien o mal (a veces muy mal), su importancia radica en cuánto persuade la asunción de la identidad nacional.

La supervisión escolar y el proyecto de mejora en el marco de la reforma educativa 2022

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El supervisor de zona escolar es un líder académico, encargado de animar y de dirigir el proyecto de mejora. Su figura se inserta en la gestión educativa hacia el cambio y la mejora.

Lo primero que se le pide a un supervisor de zona es tener claro su estilo de liderazgo y el rol o el perfil al interior de la zona escolar de su demarcación, el supervisor es auxiliado por los ATP (asesores técnicos pedagógicos) y está por encima de los directores y las directoras de escuela.

Sus funciones están definidas en los manuales institucionales, sin embargo, de facto aparecen una serie de tareas las cuales no están normadas y son poco documentadas, de los cuales podríamos hablar de una especie de currículum oculto en los estilos de gestión desde la supervisión escolar.

Los supervisores y las supervisoras responsables de las zonas escolares juegan un papel muy relevante, ya que ellas y ellos son los responsables de mediar entre el diseño de políticas educativas en la parte alta del sistema y la garantía de llevarlas a cabo y ejecutarse en el parte baja del propio sistema. Esto de lo alto y lo bajo del sistema es sólo un convencionalismo para ilustrar el espacio en donde se diseñan las políticas y el otro lugar en donde se ejecutan dichas políticas.

Los supervisores escolares están en la parte media del sistema, tienen que aprender a mirar arriba y abajo del sistema, para conciliar los intereses y las necesidades de ambas instancias. En los hechos, los estilos de gestión de los supervisores escolares se insertan en una postura más ligada al autoritarismo, al abuso de la autoridad. Tradicionalmente el supervisor, ordena, dicta, dispone, pide cuentas, exige, regaña, exhibe y pocas veces (pero muy pocas veces), escucha, pregunta, consulta y acata.

Además, el supervisor escolar tiene un espacio y una posición diferente, en el organigrama de la SEJ. se coloca por encima de los directores de escuela, maestros frente a grupo, auxiliares técnicos, personal de apoyo; su salario es superior a todos los demás y sus funciones se definen a partir del liderazgo, el acompañamiento y la elaboración de un proyecto escolar de mejora para el ámbito de su jurisdicción. En los hechos, los supervisores ejercen una forma particular de poder, aparte de su salario en ocasiones reciben una cooperación de las cooperativas escolares, se encarga de gestionar apoyos para la zona, sobre todo de recursos materiales, que muchas veces se consigue oportunamente.

Los supervisores se enfrentan entre muchos otros a tres desafíos básicos:

a) Que su estilo de liderazgo sea lo suficientemente convincente de tal manera que sus subordinados actúen en consecuencia en la gestación o generación de un proyecto común.

b) Aun con la división del personal de su zona escolar, se trata de mantener unida a la zona a partir de definir la tarea con claridad y de lo que se desprende del proyecto de mejora escolar de toda la zona de su jurisdicción.

c) Tener la capacidad y resolver conflictos de todo tipo entre el personal del centro de trabajo, con los padres y madres de familia, a partir de casos concretos que se presentan en la escuela, y así poder leer, interpretar y ejecutar los distintos protocolos de actuación elaborados para resolver distintas problemáticas, todas ellas complejas.

Los estilos de gestión escolar son temas poco documentado, ha habido iniciativas de estudio de algunas instancias, como el caso de Aguascalientes a partir de Margarita Zorrilla y en SLP con Raymundo Ramírez a la cabeza. Hay experiencias recuperadas, narrativas y propuestas de trabajo que están ahí. ¿Qué tenemos hasta ahora al respecto? En el caso de supervisores escolares tenemos lo siguiente:

- La importancia de saber dirigir un ámbito determinado, respetando el contexto y las condiciones y necesidades reales de cada lugar en específico.
- Ser congruente entre la parte declarativa de las disposiciones (la lectura de las normas) con la forma de ejecutarlas.
- Aspirar a un estilo de gestión democrática aun dentro de un sistema que no lo es. El estilo democrático de gestión directiva se concibe como la forma organizar la zona escolar, de garantizar la libre participación al interior de la escuela, la circulación ideas para en el diseño de propuestas, la validez de lo que se hace, entre otros.
- Los supervisores escolares deberán estar acompañados de un equipo de trabajo que les ayude a hacer investigación en la zona escolar y que garantice la recuperación y documentación de experiencias valiosas, la generación de narrativas y el rescate de la memoria histórica. En el presente de lo que se hace en la zona, de las propuestas y proyectos, de la reproducción del trabajo de todas las ideas y demás. Todo ello pensado no sobre la base de un fin mercadotécnico para la presunción, sino más bien sobre la base de una forma de auto-aprendizaje a partir de rescatar las prácticas exitosas en los estilos de gestión escolar.

La memoria sindical

Jaime Navarro Saras

Pasan los años, llegan nuevas generaciones y, a pesar del olvido de los acontecimientos, de los nombres y de cuantas situaciones pasan a la historia, los genes quedan en la memoria de las personas y de las instituciones para seguirle dando un sentido o una explicación a las cosas y a los hechos futuros.

El concepto sindicato (tan arraigado entre el magisterio) no deja de ser parte durante su vida laboral y después de jubilados, toda vez que de una o de otra manera hay una relación con ello, en primer lugar, desde el descuento obligatorio del 1% en cada quincena por el sólo hecho de formar parte del gremio magisterial y porque el sindicato al que se pertenece es quien representa a los trabajadores y firma a su nombre el contrato colectivo de trabajo con la SEP.

Pero, ¿qué les significa el sindicato a la mayoría de trabajadores de la educación?, la respuesta varía dependiendo de muchas cosas, habrá personas que tienen la mejor de las percepciones por formar parte de alguna sección, delegación o centro de trabajo con una comisión sindical específica, respuestas favorables también las emiten quienes tienen un amigo, un familiar, un compadre, un conocido o alguien que de cuando en cuando les concede un favor (llámese plaza, contrato, cambio, licencia, beca y demás), también quienes en un tiempo desarrollaron actividad sindical y ahora forman parte de los cuerpos directivos, de supervisión, algún partido político, grupo empresarial y cosas por el estilo.

La labor sindical no es un deporte o un club a donde se asista de manera desinteresada, el trabajo sindical está lleno de intereses y más allá de la vanidad que da el poder, en la función sindical juega un papel muy importante el dinero, las plazas a disposición, los favores implícitos y las facilidades laborales que se tienen cuando se forma parte de una gestión sindical.

Los sindicatos nacieron para tener control sobre los agremiados y, de paso, facilitarle las cosas al patrón, entre otras cosas: que le ahorren dinero, que exijan lo menos posible en cuanto a calidad de vida de los trabajadores (salud, vivienda, capacitación, descanso, ingresos...) y que no les permitan inconformarse, manifestarse y/o violentar el estado de las cosas.

A lo largo del tiempo las políticas emanadas del sindicato no tienen que ver con el bien común del gremio (que para el caso Jalisco y a decir de las Secciones 16 y 47 la nómina magisterial se compone de 140 mil traba-

jadadores), siempre quedan cortas las negociaciones salariales (en la última década está presente un deterioro salarial evidente en relación a la inflación y al salario mínimo), los derechos laborales (principalmente durante el periodo de Enrique Peña Nieto y lo que va de éste) y el estatus del trabajo profesional.

A quién se le olvidan los aplausos, las porras y la promoción que el SNTE le emitía a la Reforma Educativa de 2013, ¿cuál fue la actitud de los líderes sindicales cuando fue decreciendo la nómina magisterial, el cierre de escuelas y los derechos ganados por el magisterio en años anteriores?, por supuesto que no se pueden olvidar y, mucho menos, pensar que el SNTE come en la mesa de los maestros (que son quienes les pagan), su compromiso es con el patrón (llámese SEP o gobierno en turno) ya que éste es quien le da el visto bueno a cada acción que emprenden.

Viene pues una elección para elegir nuevas dirigencias sindicales en los estados y a nivel nacional, por lo que hemos visto hasta ahora en Jalisco, ya casi todo está cocinado y si no hay sorpresas de última hora, en la Sección 16 la elección será entre dos propuestas, la de Leonel Mayorga Anaya (el candidato de la Unidad) y Martín Alberto Garcés Fuentes que se mueve de manera independiente, cada uno recorre el estado en busca de simpatías y futuros votos sin que (hasta ahora) estos candidatos entren en debates, críticas y descalificaciones. Por su parte, en la Sección 47, todo quedará entre tres planillas: las que encabezan Lorenzo Moccia Sandoval (candidato de Unidad), Iván Ilich González Contreras (del movimiento Aliados) y Evelia Sandoval Urbán (por Cambio 47), lo curioso de esta contienda es que en las redes abundan las descalificaciones de cada una de las propuestas contra sus contrincantes, a pesar de que las tres posibles candidaturas vienen de la misma raíz, cada una tiene su propia interpretación de la realidad sindical en cada discurso o mensaje emitido en las redes sociales.

Somos testigos de los primeros rounds de sombra mientras se emite la convocatoria y se autorizan las planillas que, a decir de los profes, es un proceso gatopardista que no mejorará la realidad magisterial toda vez que son las mismas caras, los mismos discursos, la misma gente, las mismas promesas de siempre y, que por desgracia, no hay ninguna seguridad de que las cumplan una vez que lleguen a ocupar las dirigencias seccionales y, en tanto, habrá que esperar otros cuatro años más para que lleguen otros personajes a decir lo mismo.

16 burritos a correr

Marco Antonio González Villa

Para muchos jóvenes el nombre del texto no tiene sentido alguno, pero para aquellos que tenemos varias décadas de vida y, sin ninguna intención genérica, a hombres principalmente nos traerá recuerdos y tal vez una sonrisa.

Era un juego que se llevaba a cabo entre varios jugadores que favorecía el desarrollo de diferentes habilidades físicas y cognitivas, aunado a la parte lúdica y divertida por departir con amigos ese momento.

En una mirada al juego, ahora desde la adultez y la profesión docente, es imposible no ver todas las bondades que ofrece que permiten ofertarlo como un excelente recurso didáctico, que bien puede implementarse tanto con niños como con niñas, teniendo así un plus aunado a lo ya referido.

Con la intención de incitar a la búsqueda, o al recuerdo, referiré sólo algunos de los elementos del juego enfatizando, como ya se señaló, en el beneficio motriz o cognitivo que promueve.

Primero hemos de señalar que tiene que elegirse un “burro”, bajo una estrategia azarosa consensada, quien deberá asumir una postura parecida a la de un burro de planchar, teniendo las piernas erguidas y juntas, flexionando 90 grados el torso con la cabeza entre las manos. La función de los demás es ir saltando al burro, con las piernas abiertas, siguiendo 16 instrucciones, tareas, a realizar, que de fallar implicaría cambiar de posición con el burro.

Leamos entonces algunas tareas y beneficios: “2 patada y coz” trabaja motricidad gruesa y coordinación al saltar y dar una patada al mismo tiempo; “7 te pongo mi chulo bonete” y “8 te lo remocho” trabajan la coordinación ojo-mano para colocar una prenda sobre el burro y retirarla posteriormente, sin que se caiga; “9 tres copitas de nieve” favorece la consideración del pensamiento del otro y la intuición, dado que cada participante deberá decir 3 nombres de nieves diferentes a las dichas por cualquier otro participante sin tener conocimiento de los enunciados por los demás; “10 elevado lo es y tocado no lo es” favorece el mejoramiento de la técnica de salto limpio de obstáculos; “13 el rabo te crece en la boca de ese” parecido al juego de Juan Pirulero, favorece la atención para no ser señalado con la boca abierta; “14 la vieja tose” favorece la creatividad al tener que inventar cada participante 3 formas diferentes de toser y “16 burritos a correr” obliga a correr más rápido que el burro y establecer estrategias para escabullirse y no ser atrapado.

Bastará poner en un buscador de internet Burro 16 y podremos apreciar imágenes y entender más la dinámica del juego, para quienes nunca lo hayan jugado o recordarlo para quienes sí. Es un juego de otros tiempos, de mucha interacción y desarrollo físico para jugarse al aire libre, algo que los dispositivos tecnológicos no pueden ofrecer, pero que sí han podido usurpar. Valdría la pena darle este sentido didáctico y practicarlo en la escuela ¿alguien se anima a implementarlo? No se arrepentirán lo aseguro.

Traidores a la patria

Rubén Zatarain Mendoza

Septiembre es un mes en el que ondean las banderas patrias en hogares, edificios y escuelas.

Cada noche del grito, cada semana o quincena de las fiestas patrias, los mexicanos hemos aprendido a construir nuestra identidad nacional armonizando espíritu cívico con espíritu festivo.

Hacer memoria del acontecimiento con una fiesta visual y sonora, llenar de los colores patrios las plazas, fuentes y escuelas, el zócalo amenizado por los Tigres del Norte, la pelea del Canelo Álvarez son apenas un débil atisbo de la formación cívica colectiva necesaria.

La significación de patria es distinta en cada una de las generaciones y para la construcción socioemocional de lo que se denomina amor patrio hace falta una sólida formación histórica y cívica.

Construir memoria histórica de dos siglos y un poco más de una década no tendría que ser tan difícil.

El tema del amor o el odio a la patria, de defensores y traidores, es un asunto de guerra real y simbólica, es un asunto del debate entre liberales y conservadores del siglo XIX cuando el proyecto de país estaba en formación.

Del debate político a las armas, de los púlpitos a las logias, del periodismo al ámbito de la enseñanza, la idea de patria, construcción decimonónica de gritos de guerra, exhalación de últimos alientos y cañones y pólvora, justificaba divisiones y levantamientos.

El nacionalismo, cuando es pretexto de lucha entre hermanos y es cultivo de conflictos que implican derramar sangre, es el estado de infancia de las sociedades, en palabras de Einstein: “El nacionalismo es una enfermedad infantil. Es el sarampión de la humanidad”.

La escuela a través de contenidos explícitos en sus planes y programas y experiencias formativas participativas en el entorno de las comunidades, como desfiles cívicos o conmemoraciones municipales o delegacionales, promueve la construcción y apropiación de valores patrios.

Tal vez deberíamos pensar una fiesta patria que abone a la cultura de la paz, saludable convivencia y reconstrucción del tejido social. Que haga sentir un fervor lejano al rojo de la sangre de los laicos y de los creyentes.

El recorrido mental por las 32 entidades federativas de la patria, por sus cientos de municipios y sus gritos de la noche del 15 de septiembre. El

placero de la clase política de inútiles informes de gobierno y de oradores teatrales, de diputados olvidadizos que también beben tequila y mezcal, cenan chiles en nogada y visten sus primeras damas de china poblana con rebozo de bolita; algunos jóvenes mañosos multicolores, eficaces prófugos del servicio público con teatros en sectores como el educativo.

El nacimiento de nuestro país, su independencia, las diferentes formas como interpretamos el significado emocional del amor a la patria.

Ver hacia atrás el camino recorrido, proyectar miradas y acciones en el aquí y ahora y hacia el futuro, la reinención de nuestra patria, el tejido social por fortalecer más allá de la metáfora y las catárticas alegrías.

El peso que tiene el lugar de nacimiento en la impronta de la nacionalidad, el sentido de pertenencia a través de la familia, escuela, idioma, costumbres y creencias.

Nuestras asociaciones y agarrables en el ejercicio de ser mexicano. El icónico Puente de Calderón y la derrota de Hidalgo y el ejército insurgente en suelo jalisciense, hoy territorio realista naranja; la noche que pernoctó Miguel Hidalgo y Costilla en la población de Atequiza, Jalisco, la estatua en la plaza de la Liberación en Guadalajara descanso de palomas, la campana sin brillo y el pueblo guanajuatense “secuestrado” de Dolores, hoy de Hidalgo, el monumento a la Independencia con vestido de sol y lluvia ácida en ciudades como la CdMx, Guadalajara.

La virgen de Guadalupe que subsiste como icono identitario, el himno nacional santanista, los estados de Hidalgo y Morelos, las ciudades como Morelia “secuestrada” y las innumerables calles con nombres de héroes patrios de nuestros pueblos y ciudades.

Los niños, niñas y adolescentes por formar en los valores patrios, el optimismo y la esperanza por refundar, los tantos proyectos de cambio político fallidos.

El valor de la libertad, del salto cualitativo que significó la independencia para hacernos cargo de nuestro propio destino.

La historia nacional que enseñamos en las escuelas, la misión de formar mexicanos honestos y constructores.

Pensar desde la historia el proceder de personajes como Miguel Miramón y Tarelo (egresado del H. Colegio Militar, como los Niños Héroes) quien fue fusilado en 1867 por considerar que traicionó a la patria al colaborar con la monarquía del emperador Maximiliano de Habsburgo.

Personajes como Antonio López de Santa Anna a quien se le responsabiliza de cercenar el territorio nacional, Porfirio Díaz y la venta de soberanía

a la inversión extranjera, Carlos Salinas de Gortari el profeta del libre comercio y la imparable venta de empresas y bienes nacionales (su escuela en la mentalidad de muchos), los diputados y senadores reformistas estructurales durante el peñismo, los diputados anti reforma de la industria eléctrica en abril del 2022.

La crónica mínima de una lectura necesaria. Mexicanos que no olvidan, que evalúan ahora actos de traición a la patria.

Las dificultades para revertir la reforma energética como una zaga de saqueo institucionalizado perpetrado por ¿partidos antipatriotas? Los votos en contra de la reforma eléctrica necesaria de los diputados del PAN, PRI, PRD y MC:

- 17 de abril. 223 diputados votaron en contra de la reforma eléctrica del presidente Andrés Manuel López Obrador.
- 24 de abril. Se lanza el sitio www.traidoresalapatría.mx donde se agregan las fotografías de los legisladores del PAN, PRI, PRD y MC que se opusieron a la aprobación del dictamen a favor de la reforma eléctrica.
- 24 de abril. El líder de MORENA anuncia consulta para denunciar a los 223 traidores en el festival por la soberanía nacional en la Alameda Central de la CDMx. En el discurso central se cita que en 2014, después de ser aprobada la reforma energética de la administración de Enrique Peña Nieto, el ahora presidente, presentó una denuncia ante la Procuraduría General de la República por traición a la patria contra el titular del ejecutivo federal de entonces y los legisladores que la votaron a favor.
- 4 de agosto. La sala Regional Especializada del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) consideró que la campaña de “traidores a la patria” se sustentó en calumnias e incluso impuso sanciones.

El pensamiento y la acción política en los partidos políticos y el ejercicio de gobierno, la necesaria formación democrática e histórica del pueblo de México para resistir al canto de sirenas de los discursos que le han engañado por generaciones.

El recurso de desenmascarar, de etiquetar al otro como traidor a la patria, cuando prioriza el interés de su partido político aliado con las clases conservadoras que se han enriquecido a costa del empobrecimiento de las

mayorías, abrir los ojos para identificar los nuevos enemigos y las fuerzas amenazantes de la independencia y la soberanía.

Votar, hacer democracia, tener instituciones garantes, no es tan simple como cruzar boletas con monos trajeados, hipócritas y avariciosos.

Nuestra patria y su población ideal activa, militante, participativa, analítica, concedora de su historia.

Firme cuando en la defensa de sus enemigos internos que venden voto y curul al mejor postor.

El imaginario colectivo de la sociedad mexicana, los partidos que le han hecho daño, los ingenieros y artífices de su pobreza y marginación.

Amar a la Patria es identificar y no olvidar.

La memoria histórica colectiva que no olvida, por más entramados legaloides que se tiendan desde la impartición de justicia de la nación y de la burocracia dorada de un sistema que administra lo electoral con los dados cargados.

Quien no está a favor de las causas nacionales eventualmente puede ser catalogado como traidor a la patria, ese es el riesgo de hacer política irracional y de cargada.

Festejar la independencia de México, organizar nuestros saberes históricos y comprendernos como mexicanos, hacer moderna ciudadanía vigilante de proceder de los representantes que hemos elegido.

Las mayorías amorosas de su patria que no olvidan en contra de las minorías rapaces autoexiliadas en su propia inmundicia y ambición de colores partidistas.

Cuidar para educar

Miguel Bazdresch Parada

En diversas ocasiones he escuchado de maestros, maestras, sobre todo de educación básica, una expresión, más o menos así: “La escuela no es para cuidar niños, niñas. Eso es de los padres”. Entiendo la expresión en referencia a ciertas conductas disruptivas o diferentes de los hábitos de las “buenas maneras”, usuales entre los estudiantes. Por ejemplo, el maestro, maestra, no tiene porque enterarse si el, la estudiante tomó su refrigerio en el recreo, o si le volteó la cara a otro, otra estudiante, o la criticó por su vestimenta de “pobre” o de “naca”.

Ahora bien, el cuidado es un “habitud” de nuestra cultura, cuya importancia es vital para la vida de nuestras sociedades. Por ejemplo: ¿quién cuida la sanidad de los alimentos que adquirimos en el mercado todos los días? En principio el vendedor, pues si vende cosas contaminadas o “pasadas”, no venderá más. Ahora, el comprador también ha de cuidar los alimentos que lleva a casa o a su negocio pues se trata de cuidar la buena alimentación de los comensales. El cuidado es así una habitud “en cadena”, en la cual intervienen todos los interesados en la producción, venta y consumo de los alimentos, o de cualquier otro producto requerido en nuestra vida cotidiana, desde unos zapatos hasta un automóvil o un autobús o avión de pasajeros.

Igual en la escuela. El estudiante no obtendrá los frutos de la educación si la escuela no cuida de él, de ella. No es un “deber”. Ha de ser una habitud, una actitud permanente, un “registro” de nuestras acciones y de las situaciones con las cuales nos encontramos y a veces nos enfrentamos cuyo fruto es mantener con vida y con esperanza las muy diversas y múltiples actividades y prácticas individuales y sociales. La escuela es una institución cuya operación, sobre todo la educativa, y también la organizativa, tiene en su estructura una importante nota de cuidado.

Mantener una actitud de interés y atención a los estudiantes, por parte del maestro, maestra, ofrece los elementos suficientes para que los estudiantes se den cuenta de esa actitud y más adelante pueden reconocer como una actitud de cuidado. No es un “deber” interesarse por los estudiantes es una “habitud” un comportamiento que lo constituye en cuidador, en maestro, maestra. Además, mantener esa actitud con seguridad logra que los estudiantes caigan en la cuenta de que ellos también son cuidadores de las condiciones necesarias para que las prácticas en el salón o en el patio o en la

dirección sean de cuidado de las personas, de las instalaciones y de la vida que se comparte todo el tiempo con las demás personas, parte de la escuela.

El cuidado habitud educa. El acto educador cuida. La escuela es para educarse en muchos de los aspectos educables de las personas. Entre otros en la comprensión de los aportes y de las limitaciones de participar en un grupo, con otros, a quienes cuidar para que aprendan, y con quien aprender a cuidar, a sí mismo y a los demás. Sin cuidados no hay educación, no hay aprendizaje. Hay simulación, trampa o burla. Cuidar es un “para qué” del cual está necesitado nuestro sistema educativo. Y todos podemos contribuir a que esa necesidad se atienda y sea un constitutivo vivo.

Pasar de la pedagogía de la obediencia a la pedagogía de la rebeldía crítica

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El pasado miércoles 14 y como parte de la sesión inaugural de la Licenciatura en Educación del Centro Universitario del Norte de la Universidad de Guadalajara (CU Norte) fuimos invitados a partir en un conversatorio como acto inaugural de los cursos. Ahí mi amigo Víctor Ponce, Ismael Torres y el que esto escribe estuvimos amenizando y dialogando con los asistentes.

Fue a partir de una serie de ideas brillantes del doctor Víctor (como siempre) que se generó un clima de argumentaciones de muy buen nivel. El tema central del conversatorio tenía que ver con los retos que se desprenden de la propuesta curricular 2022 para los nuevos docentes de educación básica y media superior.

Efectivamente a partir de las ideas de Víctor, se generó una serie de intervenciones en torno a reconocer los retos y los desafíos para este nuevo intento de reforma.

Y el punto central de este artículo tiene que ver con el hecho de reconocer de que ha sido un largo proceso en el que fuimos formados para obedecer: “arriba unos ordenan y abajo otros obedecemos”. Esta cultura de la obediencia ha generado incluso que el sistema se articule y funcione a partir de dichos mecanismos en la generación de disposiciones para vincular al que ordena con el que obedece. Eso caminaba normal todos los años, sin que nadie se detuviera a mirar sus implicaciones sociopedagógicas, pero a partir de la llegada de una nueva propuesta o un nuevo modelo de trabajo educativo, dicho esquema ha hecho crisis. Ahora se trata de romper con esa inercia en el marco de las aspiraciones educativas e ideológicas de la propuesta curricular 2022.

Pasar de la incultura de la obediencia al compromiso de la rebeldía crítica, bajo un clima institucional de insubordinación. La rebeldía crítica es también una propuesta pedagógica, tiene como propósito el formar personas que desarrollen la capacidad propositiva a partir del avance en el desarrollo del pensamiento crítico.

La rebeldía crítica como propuesta educativa, se nutre de una serie de propuestas de pedagogías colocadas en los márgenes del sistema, son posturas alternativas, disidentes, marginales; pero que tienen en común, el buscar que los sujetos actúen con posturas diferentes y se insubordinen ante lo establecido.

La pedagogía de la obediencia impone, la pedagogía de la rebeldía dispone, en la primera se busca generar sujetos pasivos que defiendan lo que otros les digan, en la segunda los sujetos son activos y con la capacidad de decir y hacer. En la primera el que manda tiene el poder, en la segunda no hay poder, éste se construye entre todos y todas a través de la participación.

La propuesta curricular 2022 deberá pensar las estrategias para que los sujetos lleven a la práctica dicha propuesta, pero a partir no de la obediencia sino de la insubordinación. En ello es necesario combinar con nuevas propuestas.

Gracias al centro universitario del CuNorte de la UdeG, al maestro Iván Huízar coordinador de la licenciatura, y a todas las personas que participaron en la organización de este conversatorio, gracias porque esta es la mejor forma de construir propuestas educativas que miren un mejor futura, a partir de dialogar y de actuar en consecuencia.

El divorcio

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Cuentan que para conocer realmente a la persona con la que te casas no basta con años o décadas de matrimonio (algunas personas llaman a esa condición contractual “mártiri-monio”), sino que haz de esperar a que se suscite el divorcio para realmente conocerla. En esa circunstancia saldrán virtudes y defectos, emociones, resentimientos y capacidades de negociación. Habrá quien cobre deudas o quien quiera compensar por lo que cada uno de los miembros de la pareja hizo o dejó de hacer. Se sabe de algunas personas que llegan al acuerdo de que no lograrán salir de otros desacuerdos radicales y simplemente se reúnen y firman la disolución de su contrato. Aunque hay algunos casos en que una de las partes de la pareja vacía las cuentas bancarias mancomunadas y se aleja veloz con la mayor cantidad posible de recursos, antes de mandar a un equipo de abogados para hacer lo posible por dejar exangüe a la persona a la que antes había jurado amar eternamente.

El actual proceso de divorcio entre el gobierno del estado de Jalisco, encabezado por Enrique Alfaro y la Universidad de Guadalajara, cuyo rector y cabeza visible es Ricardo Villanueva, se ha vuelto no sólo objeto de rumores de pasillo en palacio o en las instalaciones universitarias, sino que continúa “dando nota” a periodistas locales y nacionales. Tras algunas declaraciones del gobernador jalisciense de retirarse del pacto impositivo federal y un enfrentamiento con las autoridades federales, durante la pandemia sucedió algo similar a lo que mencioné arriba para aquellas parejas que se alzan con el dinero de la cuenta mancomunada: el gobernador anunció el arranque de las obras de un hospital para pacientes contagiados con Covid-19 (en Tonalá) y el rector protestó argumentando que los \$140 millones de pesos que se destinaría al hospital estaban programados para que la universidad los utilizara en un museo de ciencias naturales en el núcleo de los Belenes (Zapopan). Las manifestaciones que exigían que se realizaran las dos obras, hospital y museo fueron una de las primeras reacciones de las autoridades de la universidad. Mal se veía la universidad si considerara excluyentes las obras de salud y de educación. El gobernador siguió con su proyecto y su idea de construir el hospital. Los recursos no irían a las arcas de la universidad.

Los argumentos de una y otra parte de este divorcio se acallaron durante las reuniones en la mesa de salud durante lo más álgido de la pandemia. La escena es similar a la que presentan las parejas mal avenidas en un

matrimonio: se hablan al sentarse a la mesa con otros miembros de la familia, pero ya no tienen relaciones íntimas ni se dan besos en público. Poco a poco, esta relación entre el gobierno del estado se ha vuelto más ríspida. Cada uno declarándose agredido y sufriendo. Que si la universidad se ha convertido en una cueva de ladrones ocupada por el grupo universidad que lidera Raúl Padilla López (cuyo puesto más famoso es el de presidente de la Feria Internacional del Libro que organiza la UdeG cada año, pero no es el único cargo que ocupa en ella), que si el gobernador está vulnerando la autonomía universitaria, que si el gobernador quiere destruir el museo, que si el rector no quiere dialogar.

Como en muchas otras relaciones de pareja, hay quienes consideran que Fulanito o Zutanita tienen menos o más razón y que deberían hacer o dejar de hacer como ya hicieron Mengano y Perengano para resolver el conflicto. Hay dimes y diretes y la relación entre universidad y gobierno del estado ha sido afectada también por las actuales tasas de inflación y otros efectos de la pandemia que afectó al planeta entero desde fines de 2019. Así que han surgido otras voces que defienden o matizan alguna de las versiones. Por una parte, quienes están cercanos al gobierno del estado suelen enfatizar la corrupción o el dispendio en el manejo de los recursos universitarios; quienes trabajan en la universidad señalaron, en días recientes, que la administración de los recursos no necesariamente se dirige a las funciones sustantivas de la academia y que es bastante frecuente que el personal reciba emolumentos muy por debajo de sus rendimientos, esfuerzos y logros. Por otra parte, los estudiantes han comenzado a cuestionar el papel de sus representantes estudiantiles (la Federación de Estudiantes Universitarios, fundada en la época de Raúl Padilla como rector) y a proponer modos y organizaciones alternativos. La organización estudiantil, de la que el padre del actual gobernador y el actual “cacique” del grupo universidad fueron dirigentes en distintos momentos, sirvió, en distintos momentos como forma de presión frente a los gobiernos estatal y federal (o para lograr acuerdos con el gobierno del centro, como en el contexto del movimiento estudiantil de 1968, cuando Enrique Alfaro padre encabezaba la federación estudiantil). El gobierno del estado ha acusado a la universidad de utilizar a estudiantes, docentes y personal administrativo para realizar marchas y manifestarse en contra del gobierno de Alfaro; mientras que la universidad ha acusado al gobierno del estado de vulnerar la autonomía y de utilizar recursos que no le corresponden en proyectos que tampoco le competen.

Ciertamente habrá todavía mucho de qué hablar en los siguientes meses y años acerca de este divorcio, pues todavía hay en el horizonte muchos

temas por los cuales discutir, obrar y dialogar. Mientras Alfaro “invita” a dialogar con algunas condiciones, Villanueva propone que el intercambio sea público, para asegurar que los involucrados, los interesados, los periodistas y los curiosos podamos enterarnos de qué se dijo, cómo se dijo y si se llegará a acuerdos que se respeten. Ya veremos si este divorcio se puede arreglar debajo de las sábanas y en lo oscuro o si el conflicto se prolongará a la luz y con un amplio público de escuchas y opinadores. Falta saber si los poderes federales (presidencia de la república, la nueva y poco informada secretaria de educación, los ministerios encargados de cobrar o repartir contribuciones) meterán su cuchara, ya sea para sacar tajada, para meter pleito o para entregar recursos a ambos y proponer nuevas posibilidades de negociación. Divorciados ya están, habrá que aclarar los términos de la separación y qué esquinas y territorios ocupará cada una de las partes en conflicto.

Reina

Jorge Valencia

Setenta años de ejercicio monárquico algo dejan en el corazón de una reina: la lealtad de los súbditos y el refrendo histórico del mandato divino para el ejercicio de su cargo.

Aún hoy, la perpetuación de la corona ocurre mediante la sucesión sanguínea. Es tal el poder imperial que sólo la genética garantiza su conservación.

Rubén Darío lo describió a finales del siglo XIX: “la princesa está triste, qué tendrá la princesa” ... La jaula de oro cala. No la seguridad con que el rey enfrenta la vida. La garantía de los servicios de salud, de habitación, de alimento... a costa de los gobernados.

Para los súbditos, la corona es un símbolo de orgullo nacional. La continuidad de una historia observada y avalada por Dios. El Imperio Británico se yergue sobre la convicción de una supremacía.

Isabel II cedió su libertad personal a favor de la monarquía más poderosa que aún oficia en el mundo. Hay otras (monarquías) de opereta o sustentadas en el fanatismo y la ignorancia, que se vuelven anacrónicas e inútiles en el mundo contemporáneo. La británica gobierna sobre los países más industrializados y con mayores índices de educación. Y está refrendada mediante la voluntad popular.

La realeza se sustenta en un sentimiento nacionalista que poco significado alcanza en países republicanos donde la igualdad resulta la exigencia constitucional más elemental.

Para los británicos, en cambio, la liviandad de las escenas de la corte -noviazgos y rupturas, vacaciones y protocolos- les confieren una especie de identidad. En la banalidad de los príncipes reposa su jactancia.

La longevidad de la familia Windsor debe ser un sino. De las postrimerías de la última guerra mundial a la segunda década del siglo XXI, Isabel envejeció con la corona en las sienes. Sobrevivió a la reconstrucción de la posguerra, a un marido celoso, una hermana envidiosa, una nuera rebelde que burló las solemnidades y unos hijos mansos sin aspiraciones.

Nonagenaria, viuda y hastiada de cuidar perros, Isabel II hereda el trono a un hijo cuya plenitud ya pasó. Los nietos están obligados a hacer méritos, ante un rey que no parece se perpetuará demasiado en el cargo.

Mientras el mundo se convulsiona ante la desconfianza en los gobernantes, quienes no consiguen el liderazgo a través de la imprecisión de las redes digitales, desde donde en realidad se consiguen hoy las adhesiones, los británicos lloran a su majestad con la firme sugestión de una tragedia.

Ningún partido político de alguna república puede presumir el poder de tal convocatoria.

El mundo es un lugar raro y exótico.

Los congresos de las Secciones 16 y 47. ¿Ya está el SNTE Jalisco preparado para la democracia?

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Pasaron muchos meses de espera para que por fin se abra el proceso para la renovación de las dirigencias sindicales de las Secciones 16 y 47 en el SNTE, desde aquí comienzan las inconsistencias, dicha decisión depende de la dirigencia nacional, ellos deciden cuándo y bajo qué condiciones se cambia a los dirigentes, los de aquí deberán acatar en silencio.

Este proceso de relevo de las dirigencias pasará por un procedimiento inédito en donde se pondrá en práctica el nuevo estatuto, ya no habrá congreso en ninguna sección sino la elección, previo al registro de planillas a partir del voto directo, secreto y universal, quiere decir que ahora todas y todos los trabajadores de ambas secciones “elegirán” a sus representantes.

Lo digo categóricamente, este cambio en los estatutos no garantiza la democracia o. para decirlo diferente, el votar, aunque voten todos y todas esto apenas es el inicio de un proceso democrático, pero implica muchas más cosas que deberán cambiar en el SNTE local.

Aún no está publicada a convocatoria para dicho ejercicio y ya se conocen las y los candidatos de ambas secciones, ya se sabe quién es el candidato de Unidad, así como pasaba en los congresos seccionales, ya sabemos de manera anticipada quién va a ganar.

El SNTE es una de las instancias más complejas, sus prácticas y su cuota de poder y los mecanismos de incorporación y participación se integra de mecanismos y procesos complejos, de cooptación, aceptación y desarrollo de la carrera política. La cultura de los congresos dejó una secuela muy negativa, ahí se daba de todo, arribismos, oportunismos, negociaciones en lo oscurito, madruguetes, grupos de pseudodemocráticos que negociaban a nombre de una base inexistente, entre tantas prácticas.

Todos los candidatos y candidatas son producto de la cultura sindical del SNTE, son producto de sus mecanismos de promoción y, por lo tanto, lo que se puede esperar es que sean productos de lo mismo. la democracia verdadera implica generar rupturas, transformaciones estructurales, cambios para que las cosas cambien y esto, cuando menos en esta ocasión, no pasará.

Este proceso vigilado por los delegados del Comité Nacional tiende más bien a generar nuevamente el gatopardismo en el SNTE, “es necesario que las cosas cambien para que todo siga igual”. Los candidatos de uni-

dad son electos después de un proceso de auscultación entre los dirigentes históricos las secretarías salientes y exsecretarios seccionales, ellas y ellos deben ponerse de acuerdo, junto con la elaboración del enlistado para el reparto de las 134 carteras aproximadamente que integra un comité seccional, ya después del registro de cada planilla ya no se valdrán cambios. El SNTE en Jalisco también ha entrado a la era de los juniors, es decir la segunda generación de dirigentes, de hijos o hijas de secretarios, esta inminente realidad, nos coloca potencialmente ante un doble peligro, volver a padecer la herencia que fue de un mal dirigente y padecer ahora inéditamente la fuerza del estilo personal por dirigir del dirigente de segunda generación.

Hasta ahora no se han llevado a cabo debates, las ideas han quedado guardadas para un después que tal vez nunca llegará, hay algunas preguntas básicas que se (me) ocurren. Estas son: ¿las secciones sindicales del SNTE en Jalisco ya están preparadas para la democracia?, ¿el SNTE en Jalisco ya tiene claro la relación que guardará con un gobierno emanado de Movimiento Ciudadano ligado a grupos de intereses oscuros en la entidad y a los que lo que menos les interesa es la educación y los derechos de las y los trabajadores?, ¿cuáles son los compromisos reales (no demagógicos) a los que se abocarán en atender en su gestión por parte de las y los nuevos dirigentes? En estos meses que han pasado, de igual manera los trabajadores de la educación han sido objeto al reducir sus derechos laborales, sus demandas se ven postergadas y existe un deterioro de las condiciones de trabajo, ante ello ¿qué hará el nuevo SNTE?

En el terreno de la política de arriba, la dirigencia nacional renunció a todas las camisetas para vestirse de guinda, es decir ahora el SNTE nacional se ha aliado a MORENA y en algunos estados todavía conservan la vieja nostalgia política de ser del PRI, del PAN, de MC o incluso del PANAL, ¿qué harán las y los dirigentes para ponerse al día de la filiación política?, ¿no le temen a evidenciarse en este chapulineo político de saltar de un partido a otro?

En las dos secciones del SNTE Jalisco actualmente no hay iniciativa ni propuesta demócrata por ningún lado, las expresiones que se reivindican como tal, reeditan las prácticas charras y corporativas de quererse acomodar y salir en la foto. Lo que fue BASES MAGISTERIALES, la Promotora de la CNTE en Jalisco y que ahora se conoce como la AMDJ, desde esa instancia, se pretende participar con una planilla.

Esta coyuntura abre una oportunidad de oro para realizar un verdadero ejercicio democrático congruente, por ejemplo, no es posible que desde el inicio se tienen candidatas o candidatos, sino hacer reuniones a modo de

asambleas comunitarias de trabajadores de la educación en alguna sede regional cuando menos en las 8 regiones geográficas del estado. Por ejemplo, en ciudades medias, como Ciudad Guamán, Ocotlán, Ameca, Colotlán, Tepatlán, Lagos de Moreno, Puerto Vallarta, Mascota, por poner sólo algunos ejemplos, y ahí discutir y acordar para elegir precandidatos a las carteras por nivel educativo por región y ahí mismo se recogen problemáticas a atender y propuestas desde abajo. Al final se podría tener una asamblea representativa estatal para consensar las principales posiciones y, sobre todo, acordar la persona que vaya a la Secretaría General, aquí se sugiere que por la política de equidad de género pudiera ser una mujer quien encabece dicha propuesta.

De esta manera, el discurso democrático se hace congruente con una práctica democrática en donde se acuerda desde abajo y entre todas y todos. La iniciativa democrática debe ser diferente en las formas y en los contenidos de todo lo que hacen los grupos corporativos e institucionales. No se trata de organizarse para ganar (no se puede en estas condiciones) pero sí de hacer trabajo para educar y sensibilizar a las bases bajo estas nuevas circunstancias. La cultura democrática en el magisterio debe caracterizarse por ser incluyente, participativa y plural, sin aspirar a posiciones a toda costa, sustituyendo a las bases.

En la actual coyuntura electoral en las Secciones 16 y 47 del SNTE no se tiene claro qué va a seguir más adelante, lo único seguro es que el SNTE (aun con el nuevo Estatuto) tiene asegurado la continuidad hasta por cuatro años más y prevalecerán las prácticas antidemocráticas y el desprecio por las y los trabajadores, hasta que una fuerza verdadera e innovadora desde abajo, cambie el curso de la historia.

Convocatoria para renovar la Sección 16 del SNTE Jalisco

Jaime Navarro Saras

El día de ayer me hicieron, llegar vía WhatsApp, la convocatoria de la Sección 16 del SNTE para el Proceso de Elección de la Directiva Seccional Sindical, firmada, por supuesto, por Alfonso Cepeda Salas, Secretario General del SNTE, en ésta se señala que serán 55 cargos a contender, entre ellos el más importante, la Secretaría General. De igual manera, ya se tiene fecha para desarrollar las Asambleas Delegacionales Electivas (ADE), las cuales se llevarán a cabo el 11 de octubre de 2022 de las 9:00 a las 14:00 hrs. en 287 sedes a lo largo y ancho de todo el estado de Jalisco y cuya elección le dará legitimidad a una nueva dirigencia sindical por los siguientes 4 años (del 15 de octubre de 2022 al 14 de octubre de 2026).

Es pues, la luz que esperabamos para ver cómo se desarrollarán los hechos en esta nueva realidad electoral, toda vez que, hasta ahora, sólo se han dejado ver tres personajes que aspiran al cargo (Leonel Mayorga, Adrián Delgado y Martín Garcés), al igual que otros más que no han dado el paso por esperar línea del SNTE, por sumarse al candidato oficial o dejar para otra ocasión la idea, entre ellos la “disidencia reconocida” por quienes mandan en el sindicato.

Llama la atención que en materia de difusión, promoción y el manejo de las campañas de las planillas, se podrá realizar de acuerdo a la lógica que el Comité Nacional Electoral (CNE) ordene:

La difusión de las planillas, emblema, color, plataforma y plan de trabajo sólo podrá realizarse a través de los medios proporcionados o autorizados por el Comité Nacional Electoral, quien proporcionará a todas las planillas que hayan obtenido su registro, los medios para la participación en igualdad de condiciones, en espacios como foros, debates, entrevistas, publicaciones web y cualquier otro medio que considere pertinente.

En este sentido, supongo que no será válido ni legal cualquier otro tipo de mecanismo, aunque no se señalan sanciones para quién o quiénes realicen una campaña paralela (tanto por la planilla registrada, por simpatizantes o detractores) a los medios oficiales y autorizados que emita la autoridad electoral (CNE) y, en este caso, habrá que poner atención, toda vez que

en la difusión y reconocimiento de la planilla está la clave para hacerse de votos, bien dice el dicho: santo que no se ve no es venerado.

22 días de campaña a partir de hoy en realidad no son muchos, pero de seguro serán suficientes para que los candidatos recorran el estado en busca de simpatizantes, al margen, por supuesto, de los votos que ya tiene cautivos y que, de acuerdo a lo que ha sucedido en otros estados, les bastará convencer al 51% de los votantes de la lista nominal de electores cuya tendencia del voto no será mayor al 60% del total, incluidos jubilados y pensionados.

Una vez que sean legitimadas las planillas sabremos realmente si la elección tendrá una tendencia democrática o si será una elección dirigida, por lo visto hasta ahora, pareciera ser que será difícil que suceda lo primero, toda vez que se viene de una cultura donde el voto libre, secreto y directo ha estado ausente desde siempre, tan ausente como la posibilidad de que el magisterio pueda elegir o intencionar las posibles planillas a contender, en tanto, y al parecer, eso será para un futuro muy, pero muy lejano, quizá ni siquiera nos toque verlo a los que ahora estamos en servicio en el magisterio, al tiempo...

La historia ¿en singular o en plural?

Marco Antonio González Villa

Hablar de cómo se escribe la historia, otra vez, es entrar en la discusión sobre la versión que debe ser considerada como la verdadera, destacando, por referir algunas, las siguientes, las más comunes: *la visión de los vencidos*, poco socorrida y minimizada por colonizadores, *la versión oficial*, encargada de construir héroes y barnizar hechos al gusto o, últimamente, *la versión que circula en las redes sociales*, en donde diferentes creadores de contenido se encargan de desmitificar la versión oficial y, con ello, hacer una reescritura y una resignificación de eventos y personajes; *la tradición oral* de diferentes pueblos y culturas es otra opción, considerada más por académicos de la investigación.

Pero la pregunta persiste ¿cuál es la verdadera? Todas y ninguna podría ser la respuesta más cercana. La historia es mirada y vivida desde distintas ópticas y lugares, por lo que cada versión refleja una realidad espacio temporal diferente, la que cada persona tuvo que vivir desde su lugar y condición social.

En cada momento de la historia, un hecho, un suceso, una persona, tuvieron una relevancia e impacto que dio cauce a nuevas formas de vivirse en sociedad, a una transformación por lo que se volvieron en hitos para un país o el mundo, en función de su alcance. Por eso es que, en las escuelas, se enseña tanto historia universal, que alude a acontecimientos y personajes globales, como historia local, que alude a la historia de cada país, en nuestro caso Historia de México.

Pero sólo se puede elegir una versión, no puede darse una mediación dialéctica que coagule dos o tres visiones distintas, ya que cada una posee una intencionalidad sociopolítica transparente a la luz de su lectura; muchos coincidirán y respaldarán esta versión, pero para muchos otros sólo será una falacia o una gran mentira.

La muerte reciente de la reina de Inglaterra es un ejemplo de esta división en la forma de hacer, contar y escribir la historia: para muchos muere una de las mujeres icónicas que más hizo por el mundo y por su país; incluso incomprensiblemente, lo cual ya fue objeto de burlas y memes, fue de gran impacto para muchos mexicanos pese a que sólo nos visitó una vez hace más de 40 años.

Pero hay también otra versión, de muchos países colonizados que vivieron bajo el yugo de su reino, que la responsabilizan de crueldades, saqueo y muerte, razón por la cual hay una significación otra del suceso.

En México podemos encontrar, si nos ponemos a buscar, versiones diferentes sobre personajes o sucesos, como Benito Juárez, los Niños Héroes, Iturbide o Maximiliano, o de la Independencia, la conquista o de cada sexenio presidencial, entre muchas posibilidades.

Lo que es un hecho es que la versión que acogemos, que nos apropiamos, trae tras de sí una postura política, una ideología, una forma de ver y entender el mundo, una forma de ser, la historia por tanto, es una palabra que bien puede escribirse en plural: historias, ¿qué otras versiones conocen?

Evaluación punitiva/evaluación volitiva

Rubén Zatarain Mendoza

Entre evaluarse por asignación y obligación y evaluarse por voluntad propia con la esperanza del premio de la promoción, median distancias emocionales y de actitud.

En los procesos de evaluación 2022 que realiza la Unidad del Sistema para la Carrera de las Maestras y Maestros (USICAMM), para la promoción horizontal de docentes, directivos, supervisores y asesores técnico pedagógicos, concluidos el fin de semana pasado, el instrumento de evaluación de conocimientos y habilidades constó de 90 reactivos con el formato de opción múltiple (esta vez de tres opciones).

Con guías de estudio publicadas algunos días antes, los participantes enfrentaron el reto de nueva cuenta, de poner a prueba sus conocimientos y habilidades con el imaginario de mejora salarial por mérito propio.

Con un proceso organizado por el CENEVAL (Centro Nacional para la Evaluación de la Educación Superior, creado en 1994 en una atmósfera de globalización y de evaluacionismo esquizofrénico de las universidades, en la lógica de formar capital humano para el mundo).

Los filtros para la acreditación de los participantes vía digital fueron parte de las novedades. Folio, contraseña, control de audio a través de la lectura de un texto, cámara e identificación de rostro, video del espacio de aplicación y fotografía de anverso y reverso de la identificación y monitoreo permanente durante las 4 horas de aplicación, los participantes por propia voluntad se sometieron al proceso con riguroso horario y desconfianza institucional objetivada en el monitoreo permanente.

Saberes conceptuales, procedimentales y actitudinales sobre distintos tópicos de la práctica educativa, como los planes y programas de estudio 2017, conocimiento extensivo de documentos como la Ley General de Educación y acuerdos, conceptos estelares como la Nueva Escuela Mexicana e inclusión, entre otros evaluables, formaron parte del entramado de los reactivos.

Niveles de complejidad predominantemente de conocimiento, comprensión y aplicación.

Frente a la computadora, con reactivos de distinto formato se rindieron cuentas de algunos saberes esenciales sobre las distintas prácticas educativas.

Lejano está el proceso de examinación vivido en la era de Carrera Magisterial con guías de estudio más específicas, lejanas también las bolsas presupuestales asignadas para quienes acreditaban.

Hoy, ante un escenario de limitación de recursos y exacerbada competencia entre pares por los lugares en la lista de prelación, el pronóstico de mejora salarial por esta vía es muy escaso.

Menos lejano en el tiempo pero presente por el shock traumático que significó, están los procesos “no voluntarios” de la evaluación en los años de la reforma educativa.

Los profesores recuerdan el ayer y el anteayer y el significado de los procesos evaluativos vividos, los costos en la moralidad y dignidad profesional del profesorado público, todavía insuficientemente analizados.

En el ayer, los centros de aplicación fueron custodiados por la seguridad pública, los policías federales y en algunos casos hasta por militares.

La evaluación punitiva y el golpe artero a la dignidad profesional del magisterio, la Secretaría de Educación Pública vertical y unidireccional, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación de ayer contemplativo y omiso, el SNTE de hoy oportunista y advenedizo, su plaga de grupúsculos y familogramas fenicios que hacen usufructo de la representación, sin rendir cuentas en materia de resultados.

La evaluación punitiva instrumentada desde el Estado, la asignatura sobre la que secciones sindicales estatales y nacional quedaron reprobados, la contraloría social y gremial que aún no los juzga lo suficiente, las planillas y los rostros de la ignominia en cuarto intermedio de campaña para prostituir el voto universal y seguir haciendo surrealismo de la democracia sindical.

La evaluación punitiva de la reforma educativa derechosa con tufo de OCDE y chapa de neoliberalismo virtual con población objetivo de pobres de bolsillo y capital cultural.

El Instituto Nacional de Evaluación Educativa fascista peñista y su objetividad subjetiva impune y el oferente CENEVAL, el terreno minado de las dignidades profesionales de ascensos y promociones, la incorrección de los errores.

La evaluación volitiva de ahora, en el caldero de un marco curricular de indefiniciones y con instrumentos de reactivos a destajo construidos por evaluadores certificados ayer, bancos de reactivos de anteayer, con la estrella polar de los saberes del pasado inmediato, de expectativas de promoción iguales a la probabilidad de sacar premio en la Lotería Nacional.

El juego simbólico de la revalorización social del magisterio.

Evaluar de manera externa saberes para la docencia, la dirección escolar y la supervisión.

La burocracia especializada en tender redes para que el que sabe dude, transite el laberinto y se derrumben las certezas básicas.

Evaluar para seleccionar y legitimar listas de prelación e incorporación mínimas.

La objetividad de los procesos, las competencias y la ética de CENEVAL como órgano evaluador de maestros y maestras.

La revaloración social de magisterio minado por procesos evaluativos que legitiman inequidades salariales poco significativas pero al fin inequidades.

La evaluación punitiva del sexenio pasado, la necesidad de hacer metaevaluación de proyectos, procesos, instrumentos y resultados.

La evaluación punitiva del sexenio pasado, la opacidad de las prácticas en las entidades federativas, el cambio democrático que tal vez no ha llegado en materia de proyecto educativo, la contraloría social y magisterial postergada en todo lo relativo a la evaluación de docentes.

La evaluación volitiva de ahora, sus nuevas ediciones que no convencen.

El sector de profesores desangelado de los procesos.

La participación que no convoca a un sector de docentes que ha renunciado tácitamente a justificar la nueva burocracia evaluadora.

El entorno del temblor de tierra del 19 de septiembre y los daños menores a la infraestructura de las escuelas, los profesores evaluados y no evaluados como totalidad en sus colectivos, a favor de la normalización del servicio educativo.

El entorno de la Convocatoria para la elección de los comités seccionales en el SNTE, la pasarela de los mismos rostros, de las mismas voces de mensaje vacío, en el surrealismo de una democracia sindical con telón de fondo de voto universal acrílico, que sustituye, es el supuesto, un esquema de elección por delegados en Congresos prearmados y predefinidos en los resultados.

Maestros votantes, maestrillos por votar, las estaturas cortas de los liderazgos sindicales, el cambio necesario aún por hacerse.

La evaluación formativa con un enfoque pedagógico humanista de la enseñanza para trabajar en las aulas, la distancia del credo curricular en planes y programas y las prácticas evaluativas selectivas instrumentadas por la burocracia de la SEP denominada USICAMM, por el oferente tecnocrático de los procesos de aplicación masiva denominado CENEVAL.

Evaluar-se para promoción, la lejana evaluación formativa necesaria para la mejora de la docencia y otras prácticas educativas.

Una experiencia más de evaluación por voluntad y en el imaginario colectivo del profesorado la evaluación punitiva y su violencia simbólica que no se ha ido.

Autoaprender una fuerza por descubrir

Miguel Bazdresch Parada

Ante las nuevas situaciones educativas provocadas por la pandemia, surgen preguntas entre los diversos actores en el mundo educativo. Se pueden redactar de diversos modos. Una propuesta es: ¿estamos ante el principio del fin de los supuestos educativos que hasta hoy han definido la organización de la educación mediante la escuela? Esto es, no más edificios-escuelas con salones cerrados, presididos por un pizarrón (o sus sucedáneos) con asientos y mesas (de diversos modelos) para los estudiantes, tiempo para entrar y tiempo para terminar, materiales para facilitar la enseñanza y materiales para facilitar el aprendizaje, y un ritual, variado por cierto, para desarrollar las actividades, en salones y en el patio de juego.

Hoy, los estudiantes pueden estar en su casa o en otro lugar a su elección y “asistir y participar” en las sesiones mediante una conexión inalámbrica remota. También el profesor puede ofrecer su trabajo desde cualquier lugar sin requerir un edificio particular. Dispone de programas cibernéticos diseñados para poner en contacto, asistido o no, a los estudiantes con el contenido por aprender, o con actividades grupales con sus compañeros también en contacto remoto. Y de otras muchas rutinas parecidas a la descripción anterior.

Se cuestiona así, el supuesto de contacto personal presencial. También el supuesto de vigilancia del profesor frente a los estudiantes. El supuesto de la importancia del currículo con el cual se define el contenido, se definen secuencias y segmentos de éste, se establecen tiempos definidos para cada tarea, y se organiza la contribución del profesor para presentarlos de manera didáctica para facilitar su comprensión. También el supuesto de asignaturas, pues no es necesario separar los aprendizajes de una y otra pues se pueden integrar en las actividades en las cuales aparezcan los diversos contenidos (lo que se ha llamado aprendizaje integrador) Y otros supuestos, los cuales el lector puede descubrir fácilmente.

Además, los profesores pueden diseñar actividades para que los estudiantes “vayan” a su comunidad o con personas, empresas, lugares de cultura del lugar donde viven, o bien revisen “textos, imágenes, conferencias, videos, juegos y más” digitales disponibles en miles de sitios de la web. Y reporten al profesor sus aprendizajes, sus sorpresas, los encuentros con otras personas, el intercambio entre los compañeros, las preguntas (sobre todo)

surgidas en el proceso. En otras palabras, la ruta ya centenaria de asistir a la escuela cinco días a la semana, unas horas, y recibir del profesor o profesores una “lección” para ser aprendida, a veces sólo memorizada, está en cuestión.

¿Se acaba la escuela? ¿O sólo se transforma, por ejemplo, en un lugar para que los estudiantes asistan una vez por semana, de tiempo completo, se conozcan y colaboren en actividades colectivas de desarrollo corporal, socioemocional y de socialización? También evaluar, junto con sus profesores, los aprendizajes, avances y atrasos para atenderlos y resolverlos.

El lector se dará cuenta del mensaje de este texto. La pandemia nos ha enseñado lo que ya no veíamos (o no queríamos ver) en la escuela, y también la fuerza educadora de la acción de autoaprendizaje de los estudiantes. Algo para profundizar y reflexionar.

Ciudadanía y cotos de poder

Carlos Arturo Espadas Interián

Nuestra historia está plagada de vacíos organizativos con repuntes donde la organización resultó prioritaria para el Estado, es decir, se organizaba desde la lógica del Estado y para sus fines. Al igual dentro de los grupos religiosos, la organización responde a los intereses de grupo.

Los ciudadanos aprendieron a ser organizados por otros, desde afuera y con recursos que les llegaban por medio de partidas específicas destinadas desde las estructuras del poder, siempre y cuando contribuyeran a los objetivos para los cuales habían sido organizados.

Los ciudadanos aprendieron a vivir sirviendo a directrices que podían o no corresponder con los intereses ciudadanos. Lo importante era no generar dinámicas adversas para la jerarquía organizadora y promotora de esas estructuras.

Contrasta la historia de las organizaciones ciudadanas que iniciaron, al menos en el siglo XIX y que se mantienen aún en nuestros días. Podemos pensar que hoy, las organizaciones ciudadanas han recuperado los objetivos ciudadanos para organizarse y trabajar en beneficio de la comunidad y de nuestra nación, sin embargo, además del Estado y grupos religiosos, existen financiamientos supranacionales que escapan a las estructuras no únicamente de nuestro país, sino también de muchos países y que responden a intereses específicos que se promueven con grandes cantidades de recursos de todo tipo, respaldados desde una estructura de soporte intelectual, comunicacional y demás.

Algunos de ellos, que no todos, responden, por ejemplo, a una diversidad de acciones que se han agrupado bajo la llamada: “nueva izquierda” y que poseen elementos ideológicos que pretenden desestructurar los valores soporte de culturas como la nuestra y de la mayoría del continente americano. Aprovechan las injusticias e inconformidades para apuntalar luchas que llevan a lugares poco claros para la mayoría de quienes participan en ellas.

Se tienen también organizaciones dedicadas a evadir impuestos de grandes grupos corporativistas que bajo la bandera de responsabilidad social arman fundaciones y asociaciones que de inmediato impactan en deducción de impuestos. También existen aquellas que están ligadas con capitales no muy limpios y que requieren ser integrados a la dinámica financiera de las naciones.

Lo anterior deja a un grupo muy pequeño, reducido de organizaciones ciudadanas auténticas, cuyo objetivo es el trabajo por el bien común como fin último.

Toda esta información es del dominio público. Este pequeño artículo de opinión no pretende desentrañar esas estructuras, sino considerarlas como los marcos referenciales que existen en nuestro país para entender por qué, al interior de nues-

tras escuelas, sobre todo de sostenimiento oficial, se presentan dinámicas minadas que desvirtúan las estructuras de soporte de la ciudadanía y la vida pública.

Al interior de nuestras escuelas se organiza a los estudiantes y profesores en acciones cuyo sentido les construimos, pero que pocas veces responden a un sentido generado por quienes forman esos grupos, es decir, el objetivo puede ser eminentemente social, ese no es el problema, la cuestión radica en la forma en la que se genera la organización y la dinámica.

Podemos dar cuenta de ello cuando vemos que, al finalizar un programa promovido por la Secretaría de Educación, ya sea estatal o federal, todo lo generado desaparece, aunque los resultados sean buenos, desaparece; aunque profesores y estudiantes estuvieran trabajando en ello, al final más tarde o más temprano: desaparecen.

Se acaban los permisos, financiamientos, espacios, empuje y respaldo. Y para variar, se procede ahora al nuevo programa en turno promovido por las estructuras. Esos programas no educan a nadie, son simulaciones de formación ciudadana que se realizan únicamente para llenar informes y reportes que posibilitan decir que en este Centro Escolar se está trabajando.

Tenemos miedo a la organización profesoral y estudiantil auténtica. El reclamo de la Reforma Universitaria de 1918 en Córdoba, Argentina, sigue pendiente, pendiente en una estructura que permita al estudiantado participar realmente en la organización y administración universitaria.

Ha pasado más de un siglo y contando. ¿Cuál es el temor que tenemos? La participación ciudadana se forma, fortalece y diversifica a partir de la organización real que permitan o debieran permitir las instituciones.

Hemos aprendido a callar y a jugar con las estructuras que nos someten y manejan a gusto y conveniencia. También lo hacemos por intereses “personales”, por migajas o quizá no tan solo migajas, depende el lugar que ocupemos en la institución y el lugar que ocupe la institución en la estructura de poder.

Pensemos algo: cuando una estructura es “artificial”, organizada desde afuera, a la primera de cambios desaparece. Puede darse el caso, raro, pero sucede, que quienes la integran se apropien de ella y perdure a pesar de las condiciones, sin embargo, cuando una estructura se construye por la toma de conciencia y motivación de los ciudadanos, la historia es otra: difícil es erradicarla.

El poder se comparte y al compartirlo se fortalece, porque no será suficiente eliminar a quien lo detenta para eliminarlo. Se tendrían que eliminar a todos los ciudadanos para poder erradicar una estructura que funcione y se organice por cada uno de ellos. Sin embargo, eso es algo que no se ha entendido y a lo que en muchos países se le tiene miedo. Nuestras escuelas no son la excepción.

¿Qué tipo de escuela queremos?

El currículum des-alineado de la educación en México

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Reformas van, reformas vienen y los problemas educativos de nuestro país persisten, uno de los aspectos poco valorados es el distanciamiento que existe entre las propuestas y los diseños curriculares con las necesidades educativas y formativas de los formativos en edad escolar.

La escuela mexicana está enseñando algo que no sirve para la vida, y la vida ahora es inédita, no es la misma vida que vivieron los ancianos, ni siquiera la vida que han vivido las personas que educan.

La sociedad ha cambiado y sigue cambiando vertiginosamente, los sujetos educativos demandan que la escuela sea capaz de dar lo que necesitan. El fenómeno de la pandemia que recientemente vivimos fue un fenómeno y un conjunto de fenómenos que contribuyó a desnudar algunas inconsistencias del sistema.

Hoy tenemos una sociedad que se mueve bajo a una lógica basada en la complejidad y en el afloramiento de problemáticas nuevas. Los niveles educativos de la educación básica no son capaces de cumplir a cabalidad con la demanda de los sujetos, incluso de los propósitos institucionales que le dan sentido a su trabajo.

Preescolar es el único nivel educativo que se acerca más en responder a las expectativas de los sujetos. Se trabaja a partir de responder a los intereses de niñas y niños, hay flexibilidad curricular, en tanto, la metodología de proyectos y de estudio de casos ha ayudado mucho en el clima y en el proceso de trabajo. Los niños, debido a su edad, viven con intensidad la estancia en los jardines de niños, el gusto por asistir a al preescolar se coloca por encima del desánimo como sucede en otros niveles.

La educación primaria es el nivel más añejo del sistema, en su interior prevalecen prácticas, organización de contenidos y tradiciones difíciles de erradicar, que no sirven o que estorban para dirigir la mirada a escuelas más innovadores. Muchos niños y niñas con un alto potencial cognitivo para las ciencias, el pensamiento matemático y las humanidades deben esperar un mejor momento debido a que la escuela primaria con su postura normalizadora y homogenizaste no les permite avanzar. Es importante habilitar a docentes y hacer adaptaciones curriculares, además de colocar las propuestas programáticas de acuerdo a las necesidades y posibilidades de los infantes.

La escuela secundaria es el nivel educativo (junto con el bachillerato) con mayores tensiones, los adolescentes no le encuentran sentido a la revisión de la larga lista de contenidos, los cuales no se conectan con su vida y sus intereses mediatos. Además, en muchas prácticas docentes de este nivel educativo prevalece el autoritarismo como único recurso de control y de ordenamiento. Puede decirse que la escuela secundaria del país está en crisis.

En lo que respecta a la formación de docentes es posible reconocer que nunca ha estado vinculada su orientación formativa con lo que se requiere en educación básica. Hoy en día tenemos un contexto social más demandante cuyo tejido social y las fibras que le dieron sentido se han desdibujado. Hoy se debe educar en contextos y en entornos poco favorecedores y en ello queremos mantener los mismos modelos y los mismos esquemas formativos.

Algo debe de cambiar sustancialmente en educación para evitar una revuelta desde abajo y poder garantizar una mejor educación.

Apantallados

Luis Rodolfo Morán Quiroz

Quienes crecimos en las épocas en que había que escribir a mano nuestras comunicaciones epistolares, la lista de las compras y los recados con nuestros compañeros, amigos y familiares, vimos en las máquinas de escribir un aditamento de gran utilidad para asegurar que los mensajes fueran legibles. Los teclados de las máquinas que no requerían electricidad estaban vinculados a unas pequeñas tipografías que se atascaban si nos excedíamos en la velocidad de escritura. Además de que oponían resistencia mucho mayor que los actuales teclados de las computadoras de escritorio o portátiles; ya no se diga en comparación con los teclados virtuales de los teléfonos celulares, esas máquinas pesaban varios kilos. La cantidad de gramos aumentó con las primeras máquinas eléctricas, que resultaban más veloces y cuyo teclado no incidía en pequeñas palancas con tipografía, sino en esferas intercambiables que permitían alternar entre tipografías. Algunos de nosotros llegamos a utilizar unas cajas que ahora percibimos muy primitivas, que se llamaron “procesadores de textos”, que contenían un teclado, una pantalla y una pequeña impresora. Así, la hoja que había que utilizar para imprimir esos textos se procesaba una vez que el texto había sido escrito, revisado y quizá, incluso, hasta discutido con otras personas que podían intervenir en la edición modificando el texto que aparecía en la pantalla de tonos verdes.

Algunos de nosotros pasamos nuestra infancia en una época en que los programas de televisión eran sólo vespertinos y en blanco y negro. En la Guadalajara de los años sesenta había pocos canales accesibles, por lo que siempre me “apantallaba” que en la pantalla de la televisión de mi abuela, en Lagos de Moreno, hubiera más canales disponibles, con la desventaja de que había que pagar una cuota adicional por conectarse a los servicios de unos discos receptores horripilantes que se miraban en las azoteas de todos los poblados de aquellos años. La llegada de las televisiones a color nos dio la oportunidad de pasar varios minutos por sesión ajustando o desajustando, según nuestro capricho de la tarde, los tonos y matices visuales. Un gran avance fue la posibilidad de utilizar un interruptor que se conectaba a la pared y a este cable se conectaba la televisión. Así, era posible apagar la televisión a distancia, aunque todavía había que acercarse y girar un disco crujiente en la televisión. Celebramos como un gran avance que pudiéramos conseguir bromosas cámaras de video para registrar nuestras propias imágenes cinéti-

cas. La llegada de los videojuegos en blanco y negro se convirtió en un gran furor para algunos de nuestros contemporáneos que tenían la suficiente coordinación motriz y visual para aceptar el desafío. Quienes, como yo, torpes de manos y miopes de ojos, nunca atinamos a manejar esos videojuegos, nos conformamos con ver los logros de nuestros contemporáneos y observar las transiciones al color y a la alta definición.

Fuimos testigos de la transición de las noticias desde los periódicos impresos a la radio y luego a los noticieros vespertinos y nocturnos en las televisiones a color. Y transitamos a los teléfonos fijos cuyos números había que “componer” con un disco numerado, a aquellos que tenían doce caracteres (1-9, 0, # y una “c”) para pulsarse con un dedo. La combinación de aparatos por medio de la red mundial en un sólo adminículo portátil impactó casi simultáneamente a todo el mundo. Aunque primero los conocimos en las películas estadounidenses o europeas, estos aparatos con sus pantallas cada vez más nítidas se han convertido en extensiones de casi todos los seres humanos. Algo tan personal o más que la ropa, los zapatos, los sombreros, los bastones o los anteojos. Viajamos con ellos de un lugar a otro de nuestras casas, de nuestros barrios o escuelas y dentro y fuera de nuestras ciudades. Los usamos ya menos para comunicaciones auditivas y solemos utilizarlos para enviar mensajes escritos a través de mensajes de correo electrónico, mensajes sms o por medio de otros programas computacionales a los que suele llamarse aplicaciones o simplemente “apps”. Ya no necesitamos mandar papelitos con recados a nuestros amigos y podemos incluso mandar mensajes a personas desconocidas, solicitar servicios, pagar mercancías y una serie de actividades por medio de estos celulares a los que quienes los venden suelen llamar “teléfonos inteligentes” o móviles. Ahora, estas mini computadoras portátiles nos sirven para ver videos, comunicarnos con varias personas a la vez, con o sin imágenes simultáneas y los coches ahora están diseñados para conectar sus pantallas (incluidas recientemente en sus tableros de fábrica) con esas pequeñas mini computadoras personales.

La combinación de internet y de múltiples aparatos, incluidos los coches actuales, ha llevado al aprendizaje de habilidades para manejar estos aparatos y para aprovecharlos como herramientas para transmitir información, hacer llegar textos, imágenes fijas y en movimiento y vemos con admiración a los estudiantes y a los jóvenes utilizar esos apéndices como si fueran parte de sus cerebros y extremidades. Es cada vez más frecuente que la gente, en vez de ir a lugares y conocer realidades en persona, utilice esos aparatos para que la información de otras realidades y personas llegue a los

lugares en donde ellos se encuentran. Aunque yo sigo preguntando a la gente cómo llegar a algún lugar, las nuevas generaciones ven con toda naturalidad consultar su celular y seguir sus indicaciones en cualquier lugar en donde requieran de guía. El “e-commerce” ha aprovechado estas posibilidades de seleccionar, pagar y contratar servicios de entrega para impulsar la venta de objetos e incluso de información (por ejemplo, videojuegos).

El siguiente paso, después de que la pandemia nos hizo descubrir las reuniones virtuales o híbridas apoyadas con esos aparatos, es la posibilidad de lo que había comenzado como un juego de presencia en internet: los metaversos y la posibilidad de tener una realidad paralela a la que vive nuestro cuerpo de carne y hueso. Ya no vivimos en el UNI-verso, consideramos la posibilidad de que nuestras vidas puedan tener diversos cauces y vivirse en multiversos y, según se muestra en las notas acerca de estas nuevas aplicaciones de la tecnología, la idea será transitar del dinero en papel o metal a dinero virtual y bitcoins. La tendencia a estas tecnologías y las posibilidades de realidades virtuales en más de dos dimensiones ha sido parte de una lucha entre grandes compañías dedicadas a la información y comunicación (a la cabeza de esa carrera sus multimillonarios propietarios). Lo que falta por hacer explícito no son ya las carreras profesionales ligadas a estas tecnologías, sino cómo estas realidades podrán ser utilizadas en contextos pedagógicos para que sean las pantallas los espacios que sustituyan a las aulas de nuestra vida actual. Así como lograron sustituir nuestra realidad de blanco y negro, en papel impreso y nuestras comunicaciones cara a cara, habría que ver si estos metaversos ayudarán aprendizajes significativos y solidarios o ahondarán las diferencias sociales de todo tipo en nuestro planeta (una explicación de la noción de metaverso y sus implicaciones económicas y comerciales se encuentra aquí: <https://www.xataka.com/basics/que-metaverso-que-posibilidades-ofrece-cuando-sera-real>).

Militarización inminente

Jorge Valencia

La militarización de la policía parece inminente. O lo que es peor: la milicia asumirá la tarea que en rigor compete a la policía.

En un país donde el crimen organizado posee armamento más sofisticado que la policía y un reclutamiento más efectivo de sus compinches, no parece haber otra alternativa.

El discurso del gobierno va en el sentido de priorizar la seguridad de la gente común con el único instrumento a su alcance: el ejército nacional. Entrenado y con una lealtad profesionalizada, parece sensato.

Pero no puede soslayarse el hecho de que la facción más ruda del crimen tiene su origen precisamente en la desertión de las filas de la milicia.

Así las cosas, el sueño calderonista alcanza sus peores escenarios: militares en guerra contra exmilitares.

Las cámaras han concedido un permiso con caducidad para el ejercicio legal de la fuerza por parte de un grupo armado cuya naturaleza fue creada para pelear contra una invasión externa. El ejército asume funciones para someter a la propia ciudadanía que, en rigor, debiera defender.

Parece un argumento inocuo.

El riesgo está en la desvirtuación de sus límites y la extensión de sus excepciones.

Bajo el contexto de un desistimiento de la Suprema Corte para limitar la prisión preventiva que en la práctica significa que los jueces tienen potestad para encarcelar a quien no ha sido condenado aún, bajo ese contexto, es previsible la posibilidad de que la milicia exceda sus lindes, cometa injusticias o atente contra la soberanía nacional.

Un perro bravo no puede pasarse sin cadena.

Con esa medida extrema, el Estado alcanza la definición de totalitario. La repercusión es de principio; el peligro, latente.

En ninguna sociedad civil organizada, el ejército atiende los crímenes del fuero común. La disposición automatiza los privilegios militares donde la frontera entre lo legal y lo ilegal la dirime un modelo de organización castrense. Por lo tanto, la incivilidad alcanza el rango de lo natural. Y las leyes, la hermenéutica del fracaso.

En un país donde la gente común no puede celebrar acuerdos ni vivir dentro de los parámetros de la paz, los rifles de alto alcance se convierten

en una forma de la persuasión que la heteronomía moral ha exacerbado. No existe el Derecho sin moral; ni moral sin autonomía. Las garantías individuales se restringen o disipan bajo el totalitarismo.

Un militar con un rifle supervisando la convivencia simboliza el retroceso de la sociedad. En un panorama semejante, la seguridad es un cheque al portador. Una cesión sin regreso de la libertad de todos.

La movilización pedagógica en Michoacán. La importancia de los supervisores como líderes académicos

Miguel Ángel Pérez Reynoso

El pasado viernes 23 de septiembre fui invitado por la Dirección Continua de la Secretaría de Educación del estado de Michoacán a dictar una conferencia a los supervisores de zona y jefes de sector del nivel de primaria del sistema de educación de Michoacán. La sorpresa de dicho evento es que los supervisores están organizados desde hace algunos años, en una asociación civil de nombre “Mtro. Justo Sierra”.

Esta asociación agrupa a 208 supervisores de zona y jefes de sector de los cuales asistieron 143 a la reunión citada. Me parece una grata sorpresa que una estructura de mando medio se organice con la finalidad de cumplir con los tres compromisos básicos: la claridad en el avance técnico pedagógico en su organización, la atención a los asuntos y las exigencias institucionales y cuidar los aspectos del protocolo de dicha asociación (cito al maestro Manuel Chávez González, presidente de la asociación).

Mi ponencia fue sobre el supervisor como líder académico de zona escolar en el marco de las exigencias de la propuesta curricular 2022, ahí clarifiqué (o intenté hacerlo) la importancia de la figura del supervisor de zona como mediador y animador, el cual se encuentra en medio, entre el diseño de las políticas educativas y la parte de ejecución entre los operadores del sistema. Hablé de las acciones que realizan los supervisores y la importancia de diseñar con claridad un proyecto de desarrollo institucional de largo aliento. Hicimos algunos ejercicios a modo de taller sobre la actividad del supervisor de zona.

Quiero destacar aquí el potencial participativo y propositivo de los supervisores de zona del sistema educativo de Michoacán (esto, creo no se da en Jalisco, o nunca lo he vivido), además como reza el refrán nadie es profeta en su tierra.

Además, cabe destacar, que algunos supervisores mantienen una posición crítica con respecto al compromiso en la formación de niños y jóvenes, como parte del diálogo y el trabajo, se reconoció la importancia de atender las exigencias de un contexto cada vez más complejo, el compromiso de educar y de hacer equipos de trabajo en cada escuela y cada zona escolar y contar con recursos y apoyos para poder cumplir con las metas y lo que se propone en el proyecto.

Algo que no dije ahí, pero que pude darme cuenta, es que la tarea del supervisor de zona atiende (como parte de su trabajo) tres grades componentes:

- a) Atender (personal y profesionalmente) a las y los docentes de la zona escolar a su cargo.
- b) Tener el cuidado de garantizar que niñas y niños. adquieren y consoliden los aprendizajes.
- c) Atender su propia persona, es decir, las y los supervisores son seres humanos que también requieren atención, para el estudio y la aspiración profesional es o debe ser una constatación.

Fue contundente una frase de uno de los participantes cuando afirmó: estamos en un sistema en donde todos los niños y niñas son hábiles con el uso de los celulares y las computadoras y muchos docentes ni siquiera saben encender una computadora” no fueron estas palabras, pero si el sentido que le quiso dar a su idea.

Me parece que la AC de supervisores de zona y jefes de sector de primaria del estado de Michoacán, tiene un potencial muy importante, se trata ahora de dar un gran salto y pensar en un ambicioso proyecto estatal, con objetivos claros y metas por cumplir igualmente claras, que se pueda desarrollar de manera participativa con el gran grueso del Magisterio de primaria adscrito a todas las escuelas del estado.

Fue muy grata la estancia en el pueblo mágico de Tacámbaro, Michoacán, desde aquí, desde este espacio agradezco la hospitalidad de todas las personas que participaron en dicho evento.

Sólo quedan retos, desafíos por enfrentarse en el marco de la reforma el 2022, el supervisor como líder académico tiene la tarea –como decía Machado– de andar: “Caminante no hay camino se hace camino al andar”.

Ocho años y sigue viva la esperanza de hacer justicia por los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa

Jaime Navarro Saras

Han pasado 2920 días y la paz y la tranquilidad de las madres, padres, hermanos, amigos, solidarios y conocidos de los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa no logra descansar, siguen a la espera de respuestas fehacientes y una luz de esperanza que les haga justicia; con el deseo permanente de que aparezcan con vida, algunos se conforman con que les entreguen sus cuerpos si ya no viven, pero más que eso, su idea es que les digan la verdad de qué fue y ha sido de estos jóvenes.

Las verdades históricas están de más, ninguna, de las hasta ahora presentadas, logran convencer de cómo, por qué y quiénes fueron los responsables de su desaparición, siempre habrá un dejo de desprecio y deslegitimación de parte de las autoridades encargadas del caso a lo que otros personajes investigaron o escondieron de esa realidad, lo cierto es que todos los gobiernos (a toda costa) señalan a los anteriores como responsables y con ello se exculpan de su posible complicidad.

Cada año, conforme se acerca la fecha de su desaparición, hay todo tipo de actividades, desde plantones, marchas, reconocimientos, conmemoraciones, oraciones, etcétera, cada quien recuerda el hecho a su manera, ninguna de las manifestaciones supera el sentimiento que reflejan los padres de los jóvenes en sus reclamos y denuncias a quienes son los responsables de darle voz al gobierno en turno.

Ningún acontecimiento de esa naturaleza había tenido tanta penetración en los medios locales, nacionales e internacionales (ni siquiera el Movimiento Estudiantil de 1968), se sabe que en la noche del 26 septiembre de 2014 inició la debacle del gobierno reformista de Enrique Peña Nieto y de ese tipo de políticas, gracias a ello se detuvo la desaparición de las escuelas Normales rurales, de otra manera ya hubieran pasado a la historia como tantas y tantas instituciones que son la esperanza de la gente que menos tiene para salir adelante y ya no están.

Sabemos de sobra que tardarán muchos años para que cualquier comunicado dé respuestas creíbles y que los familiares puedan quedarse en paz con lo que les digan de los hechos, la demanda vivirá por siempre porque el reclamo no sólo es por los 43 jóvenes estudiantes normalistas, sino por los miles y miles de hombres y mujeres desaparecidos y asesinados a lo largo y ancho de la república mexicana.

Ocho años es mucho tiempo para que las autoridades armen sus historias de los hechos y castiguen a los culpables, también son muchos años donde los sentimientos de los padres de estos jóvenes no sólo han sido lacerados y mancillados, sino que ha sido peor, en muchos casos han sido ignorados e incomprensidos y no hay disculpa pública o pago que pueda aminorar ese dolor.

Cada minuto que pasa sin respuestas creíbles sólo da fe de que hay asuntos prioritarios de gobierno y éste, se reconozca o no, pareciera ser que no lo es y menos cuando se está a unos meses de iniciar las campañas para las elecciones federales, esperamos pues, a ver cuándo sucede el milagro y sepamos qué sucedió realmente con estos jóvenes que nunca olvidaremos y que ya no están ni en las aulas ni en sus casas con sus familias.

La semana de la impunidad ¿qué mensaje damos?

Marco Antonio González Villa

No será algo que ocurra continuamente, pero esta semana comenzó con el lunes 26 de septiembre y terminará el domingo 2 de octubre, siendo ambas fechas parte de una historia negra de nuestro país y del PRI.

Desde la semana pasada empezaron a presentarse manifestaciones, protestas y marchas con motivo del cumplimiento de los 8 años de los estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa, las cuales resultaron en ataques al Campo Militar 1. Por otro lado, el domingo se cumplirán 54 años de la matanza de Tlatelolco de ese inolvidable 68, por lo que, con seguridad, también veremos movilizaciones sociales.

Ambos hechos tienen, como es sabido, a estudiantes muertos y/o desaparecidos como factor común, aunado, lamentablemente, a sendos casos de impunidad.

Y es aquí que estamos ofreciendo un mensaje que puede ser inadecuado o contradictorio para las nuevas generaciones: por un lado, se busca generar conciencia social al recordar, con las movilizaciones, hechos que no deseamos vuelvan a repetirse por las heridas que dejaron en nuestra sociedad, pero, al mismo tiempo, se sigue exigiendo justicia ante las muertes, lo cual pone de relieve que no se ha dado con los responsables de ambas tragedias.

De la matanza del 68 se tenía el nombre de los responsables intelectuales, que apuntaba hacia el presidente Díaz Ordaz y a Luis Echeverría, siendo este último también responsable del Halconazo en 1971 con el país bajo su poder. Una vez terminado su mandato, Díaz Ordaz dio una entrevista en la que, con todo cinismo, señaló que de todos los años en los que fue presidente, el 68 era del que se sentía más orgulloso. Nunca obtuvo castigo por sus decisiones y órdenes dadas, al igual que Echeverría quien, con una edad avanzada, murió hace poco tiempo sin haber pisado jamás la cárcel como reo.

En el caso de los 43 estudiantes de Ayotzinapa vemos pasar el tiempo y no parece que haya forma de encarcelar a los que decidieron cometer el crimen esa noche.

Es por eso que no basta con sólo hacer movilizaciones y recordar con protestas estas fechas, siempre será necesario brindar a la sociedad una muestra de que se hace justicia y se aplica la ley a todos por igual; se

lee bonito lo sé, pero sigue siendo una utopía: algunos políticos jamás serán castigados. Que lástima y que vergüenza.

Una semana de reflexión y de mucha movilización de principio a fin, que nos tiene que llevar a no olvidar y reflexionar lo siguiente: la vida tomada de un joven, de un estudiante ¿no merece justicia en nuestro país? No bastan las promesas, hacen falta acciones concretas ¿o no? Yo digo que sí.

Ayotzinapa y democracia sindical

Rubén Zatarain Mendoza

Hay fechas infaustas en la memoria de la sociedad mexicana, en la memoria colectiva del magisterio y los estudiantes.

Como ejemplos inmediatos acaso habrá que enunciar el 2 de octubre de 1968 cuando la incapacidad de escucha del presidente Gustavo Díaz Ordaz, mexicanito paranoico contra las ideas comunistas, quien previa orden de estructura y ejecución militar ensangrentó la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Otra fecha para el imposible olvido es la noche del 26-27 de septiembre de 2014, la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de la escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero.

El normalismo rural, sus iconos y héroes identitarios, nota aparte, Raúl Isidro Burgos, dice un biógrafo anónimo, “Es el ejemplo del auténtico maestro impulsor de la escuela rural mexicana, producto de la Revolución Mexicana, considerando a ésta la casa del pueblo, el lugar de reunión de la comunidad en donde el maestro ponía sus conocimientos al servicio del pueblo, de sus luchas, de sus esfuerzos por resolver sus problemas ancestrales, porque en la escuela rural, se necesitaba un maestro, un verdadero maestro identificado con la población más pobre y apartada de la civilización”.

Díaz Ordaz, Peña Nieto, el SNTE instrumento de ensayo caciquil; coyunturas y continuidades en el asedio al normalismo rural.

En un clima de franca agresión institucional contra el magisterio y el normalismo rural en particular, en un entorno de soberbia gubernamental sobre el piso de las reformas estructurales, entre ellas la educativa, en un galopante silencio y execrable práctica de complicidad por omisión, tardía reacción y obligado posicionamiento del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

“Involucrado en el conflicto de Ayotzinapa, el SNTE tardó 3 días en condenar la represión... todo empezó con la propuesta del sindicato del Director de la Normal, dice un líder de los alumnos... Los mismos maestros cuentan que la propuesta surgió de la sección XIV del SNTE, y de ahí comenzó el conflicto” (*La Vanguardia/Mx*, 23/09/2015)

Ese es el contexto en el que se perpetró la brutal desaparición de los normalistas y con el crimen de Estado la fractura de la gobernabilidad y confianza en las instituciones que imparten justicia, al asestar, otro golpe a

la veracidad como valor universal, a través del cuento infantil de la “verdad histórica” hoy insostenible.

8 años del desfile pseudo informativo en los distintos medios de comunicación y la falsa sensiblería de los lectores de noticias maestros del montaje, sobre la magnitud del crimen de Estado, la venda en los ojos de un sector de la gente agravada por la crisis de la pandemia, la disposición gubernamental ahora de esclarecer los hechos a pesar de la desaparición de pruebas y juzgar a los responsables.

El proyecto y madurez institucional, tiros y troyanos en la lucha ideológica interna, en el microespacio de una institución formadora de docentes que devela muchos de los constitutivos de estudiantes versus maestros(as) de las instituciones de educación Normal públicas, el nivel de educación superior y otros niveles.

En el caso de la Normal de Ayotzinapa, “Si los estudiantes de la Normal (educación de izquierda) actúan dentro de los parámetros de la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG), sus profesores (educación oficial) son militantes del SNTE” (Guillermo Sheridan, Revista Letras Libres, 5/01/2015)

El autoritarismo y los antecedentes, las pruebas de fuego de febrero de 2013, la aprehensión de la entonces líder moral del SNTE y de 2014 (septiembre) la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa en el estado de Guerrero, colocó al SNTE en su laberinto, puso al SNTE en posición débil de maniobra y negociación, descendió un escalón más de su condición del viejo protagonismo en el tinglado de la vida política nacional.

Los lidercillos obesos, raterillos y acosadores; estar de rodillas al piso, en su rol de apéndice de sindicato orgánico desde su origen mismo.

El debate del uso de las cuotas, su burocracia y autocracia, la reproducción de liderazgos en distanciamiento social de sus agremiados, los líderes seccionales sempiternos, los decanos y familiogramas hereditarios en otra reeditada campaña, son campo de juego minado para el cambio real.

El SNTE, el PRI, Peña Nieto, Aurelio Nuño, Osorio Chong, algunos personajes contra la educación pública y contra los educadores; las omisiones, las malas decisiones y la opacidad e impunidad, los cambios a la ley en la cortina de humo de la rectoría del Estado y las reformas estructurales sin consenso en la población.

La violencia simbólica a través de la evaluación punitiva, la conciencia frágil, la práctica de solidaridad debilitada y la anémica formación política e

histórica de un sector del magisterio, como coadyuvantes en la larga noche del 26-27 de septiembre de 2014 a nuestros días, los montajes informativos, la criminalización de las víctimas como *modus operandi* para condicionar la opinión pública.

Ayer, la celebración de un aniversario más de la independencia nacional de México; ayer también, el octavo aniversario de la desaparición de los normalistas, las dificultades para investigar y conocer los hechos; las dificultades para aplicar justicia a los detenidos. Los padres de los desaparecidos, el deseo de resultados.

Las torceduras en la integración profesional del magisterio de hoy, la tenue línea entre profesionalidad ampliada y militancia política. La participación en la renovación de los comités seccionales 16 y 47 en Jalisco por venir el 11 y el 14 de octubre, la dinámica de las planillas institucionales y alternativas, los tiempos de campaña y agrupación, la transición poco esperanzadora y la rendición de cuentas de los que se van, la mirada contemplativa de maestros y maestras sin cultura de participación autónoma, el no importaquismo que beneficia a los enquistados grupos de poder.

Formarse para la democracia sindical y el voto universal, el ejercicio del sufragio, las manos negras no invisibles, militancia implícita y voluntades gubernamentales; el análisis necesario de planillas y propuestas, la historia reciente de manipulación de cuotas y conciencias.

Memoria histórica y participación política como tipo ideal Weberiano, la democracia como forma de vida, los formadores de la moderna ciudadanía en las aulas y en los micrófonos de los patios cívicos.

La ya próxima hora de votar y hacer una representación más eficaz en la atención de las demandas laborales, la revalorización del magisterio y la dignidad profesional como divisas, como razones de participación.

Memoria histórica para no olvidar y aprender de los hechos de Ayotzinapa, capacidad de decisión, visión de transformación y buen tino en el ejercicio de cambio de representantes.

¿Se aprovechan las emociones?

Miguel Bazdresch Parada

En esta época el calendario político del Estado entra en acelerados procesos. Es la época de revisar logros prometidos hace un año, y con seguridad habrá alguna promesa no cumplida del todo. Los temas complejos siempre son utilizados para señalar tanto lo bien realizado como los pendientes, algunos tradicionales. La violencia, la actuación de las fiscalías, por ejemplo, en el terrible asunto de las desapariciones, la educación y su recuperación después de la pandemia, los nuevos proyectos siempre complicados de cumplir calendarios y objetivos. No entro a detalles aquí, la prensa y los periódicos ya se encargan del tema.

Este ambiente también alcanza a la educación. ¿Ya se recuperaron las escuelas maltratadas por el cierre provocado por la pandemia? Seguramente muchas sí y algunas no. La planta de maestros afectada por la enfermedad, algunos de ellos lamentablemente fallecidos, otros enfrentados a estudiantes con dos años más de edad, familias cuya situación no les dejó otro camino que los hijos abandonaran la escuela, al menos temporalmente. Los daños ahí están. Y por fortuna, también personas, programas y voluntades ahí están, para atender la vida educativa y hacer los cambios necesarios para adecuar lo necesario y salir adelante. También es una oportunidad. Sin duda.

La gran tentación es tratar de reponer todo como estaba. Así, se pierde la oportunidad de mejorar lo que estaba. Además, de ser una tarea casi imposible, es echar por la borda las oportunidades de mejora al retomar las actividades presenciales. Por ejemplo, la propuesta de un nuevo plan de estudios, puesta en la mesa por la SEP, puede ser ocasión de repensar algunas de las costumbres escolares cuyo propósito requiere revisarse o actualizarse. Hoy es prácticamente imposible hacer el proceso educativo sin tomar en cuenta las situaciones familiares y sociales vividas por los estudiantes más allá de la escuela. Es provocar constante indisciplina y comportamientos exagerados por parte de los estudiantes. Las vivencias de los estudiantes en sus respectivas comunidades, las llevan a la escuela, la cual ha de conocerlas, entenderlas y utilizarlas en el proceso educativo, sin tratar de reprimirlas.

Atender con cuidado la dimensión socioemocional es una tarea necesaria y a la vez novedosa para muchos maestros, pues la SEP decidió atender esas situaciones con base en protocolos y de actividades puntuales en torno a un Programa centralizado, que desconocía la mayor parte de las

situaciones realmente vividas en salones y escuelas. La situación emocional requiere atención, entendimiento, y conocimiento. Por eso es una gran oportunidad para darle prioridad y articularla al proceso educativo.

Salidas laborales del Sistema Educativo Nacional

Carlos Arturo Espadas Interián

La inercia de un Sistema Educativo Nacional que procura sin lograrlo, salidas a los estudiantes de niveles básicos, en su afán de lograr elevar indicadores educativos que expresan únicamente datos duros que se reportan en los informes y documentos que permiten traer inversiones, cumplir con compromisos firmados y asumidos, con expectativas declaradas en perfiles de egreso y promovidas en las instituciones para captar matrícula.

¿Cuánto de lo declarado es real? Resulta ser una pregunta profundamente evadida por quienes incluso articulan y promueven esas salidas laborales. Aspectos como el autoempleo, emprendedurismo, formación bivalente, pensamiento empresarial y otras muchas frases, se desdibujan en el afán de lograr construir un panorama donde las instituciones le pasan la estafeta del empleo a los ciudadanos bajo la lógica de ser ellos quienes deben generar su propio ingreso y, por tanto, son responsables en absoluto de su éxito o fracaso laboral.

El panorama es asombroso, se construye así un escenario donde si no se tiene empleo o autoempleo es por la ineptitud de aquel o de aquellos que no han sido lo suficientemente tenaces para lograr ingresar dinero a sus bolsillos o para sus familias. No se consideran factores como: el capital político de la familia, institución donde se estudió o incluso, con los que accidentalmente se toparon en el transcurso de sus vidas.

Ser emprendedor, es un concepto desarrollado, por ejemplo, a partir del endurecimiento del mercado laboral y que no era capaz de responder a la cantidad de perfiles que egresaban de todo el sistema educativo, inclúyase aquí el subsistema de capacitación. Ahora bien, retomando el tema de las salidas del sistema, se tiene que, algunas secundarias (técnicas, agrícolas y demás), tenían por misión posibilitar a los estudiantes incorporarse al mundo del empleo.

Veamos el nivel medio superior, con la reforma se aplaza el tiempo de demandar –en teoría– un empleo y con ello se alivia la presión al mercado laboral, sin embargo, al finalizar el nivel medio superior, pocos son los que encuentran empleos relacionados con sus perfiles de técnico a nivel medio superior. Según datos de INEGI del 2019, de 1.7 millones de jóvenes que trabajó al finalizar el nivel medio superior, al 54.3% no le pidieron ningún nivel de estudios como requisito, es decir, pudieron haber trabajado sin estudiar absolutamente nada.

Tenemos ya dos salidas específicas, ligadas en la planeación del sistema educativo al mercado laboral y, sin embargo, no son funcionales. Sucede algo parecido con el nivel TSU, sin embargo, ellos sí encuentran empleos, pero con salarios muy bajos y realizando labores que corresponderían a un ingeniero, es decir, no hay empleos para ese nivel educativo. Se les está usando para cubrir los perfiles ingenieriles, pero con un salario mucho más bajo.

Esas situaciones conocidas por todos, lleva a los estudiantes a seguir la inercia de tener que estudiar hasta la universidad. Aunado a lo anterior, con salarios en promedio de \$8,000 pesos para un recién egresado del nivel superior, según datos de INEGI-ENOE, resulta un escenario complicado para los egresados del nivel superior que generalmente devalúan la educación y escuela en todos sus niveles.

Así tenemos cada vez más estudiantes que trabajan y que ven la escuela como un elemento complementario, pero no de tiempo completo en sus vidas; con las consecuentes desventajas académicas que ello implica, sobre todo por la imposibilidad humana de poder participar en espacios académicos complementarios a su formación académica principal, es decir, aunque quieran no pueden hacerlo, por los horarios laborales. Son estudiantes que requieren esfuerzos sobrehumanos para lograr terminar sus estudios.

Las becas resultan programas poco funcionales, ayudan, pero no logran cubrir todas las necesidades de los estudiantes, al menos las becas a las que tiene acceso la mayoría de los de ellos. Se tiene entonces estudiantes desgastados, instalaciones universitarias que, en muchos de los casos, fuera de horarios lucen desiertas.

La pregunta es: qué tanto funcionan las salidas laborales para el estudiante “de a pie”, que no posee más que su talento, esfuerzo y entusiasmo, no para aquel con capital político.

La práctica de las y los docentes: el llamado a la congruencia política entre los ideales y las acciones

Miguel Ángel Pérez Reynoso

Durante la década de los noventa en plena efervescencia del movimiento magisterial en nuestro país, el debate estaba puesto entre ser buen maestro o buena educadora, el cumplir, ser puntual y atento con los alumnos a su cargo, no faltar a sus deberes y, por otro parte, ser militante destacado en defensa de la causa democrática. Estas dos iniciativas lejos de complementarse se vieron como incompatibles en los hechos.

En estos momentos en que el magisterio de Jalisco está en medio de la disputa política debido a los relevos sindicales en las secciones 16 y 47 del SNTE, aparece de nuevo esta disyuntiva, ser un buen líder o un buen dirigente pasa obligadamente por ser un buen docente o una buena educadora; pero esto no siempre ha sido así.

Dentro de los destacamentos del movimiento magisterial (con aspiraciones verdaderamente democráticas) se presentó una especie de personalidades asimétricas y escindidas; buenos dirigentes no siempre fueron buenos maestros y viceversa, buenos docentes no siempre asumieron el compromiso de la lucha por la democracia sindical y política.

¿Cómo hacer para complementar y para garantizar la congruencia y la integridad entre lo declarativo y la práctica de todos los días? Dicha aspiración de congruencia es la más difícil de lograr.

La lucha sindical pasa primero por tener un gran reconocimiento por la comunidad en donde se realiza la tarea educativa, luego un respeto y un reconocimiento de los compañeros de trabajo, para que al final todo ello se vea cristalizado por el reconocimiento del logro o el triunfo en la contienda sindical.

No sabemos en este ejercicio inédito de los relevos sindicales si respetará el resultado final de la contienda; en donde por primera vez no hubo disciplina sindical, las planillas oficiales de ambas secciones, aun cuando tienen la capacidad de influir en la estructura, tienen en la otra parte una oposición oficial muy fuerte. En la sección 16 hay ocho planillas registradas y en la sección 47 cuatro.

Muchas de las propuestas salen de ahí mismo, de la cultura sindical y de lo que el mismo SNTE ha hecho; la única planilla discordante en ambas secciones es la que pretende convertirse en un destacamento democrático Asamblea Magisterial en la 16 y Bases Magisteriales en la 47.

En ambos casos un grupo de trabajadores lograron ponerse de acuerdo, esta es una propuesta diferente que no se somete cabalmente a las disposiciones de las cúpulas sindicales, pensar en el triunfo es una verdadera utopía que sería bueno que se cristalizará.

Por último, quisiera preguntarme, ¿qué tan maduro está el gremio en no dejarse influenciar o intimidar por los cantos de las sirenas y que voten todas y todos libremente? Que la decisión última sea sobre la base de las propuestas y los proyectos, sobre el compromiso de una mejor educación a partir de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores de la educación.

El 11 y 14 de octubre serán los días para presentarse a votar, estos días que transcurren (antes de dichas fechas) son de campaña abierta en ambas secciones. ¿Qué tan congruentes son los dirigentes que piden el apoyo con votos?, ¿son buenos educadores y son congruentes con su discurso democrático? Habría que tener un recurso para verificarlo, por lo pronto, lo único que tenemos es analizar las iniciativas más cercanas a la izquierda democrática que puedan tener un resultado favorable en esta contienda electoral, que por primera vez abre el espacio para todas y todos los trabajadores de la educación.